Fernando Demaría

PAMPA DE ESTRELLAS

PRÓLOGO

El presente libro es una reedición ampliada, bajo un nuevo título, de "Los últimos encuentros".

La forma poética preferida es la del soneto, por su música, y por su concisión para expresar un sentimiento y encerrar un sentido completo. Esto permite al lector disponer a su gusto la lectura del libro.

Le oí decir en una oportunidad al gran arquitecto Alejandro Bustillo que la fuerza de un edificio está en la cornisa, y la cornisa del soneto es el último terceto.

Me he preguntado si se justifica publicar un libro de poesías dudando si tendrá algún lector. O como decía Hölderlin: Wozu Dichter in dürftiger Zeit?: ¿Para qué poetas en un tiempo carenciado? Hoy día, la oposición no se establece entre románticos y académicos, entre Delacroix y Ingres, sino entre Arte y no-arte, como dijo mi amigo Rafael Squirru, y podríamos agregar: entre poesía y no-poesía. Es un tiempo de lucha contra las expresiones de la nada y ni la poesía ni el arte van a ceder su dominio en el alma humana.

Figuran en este libro poesías reverenciales, y otras dedicadas a personas que ya no están aquí, pero que no olvidan a quienes las recuerdan. Ellos son los Invisibles, quizás los únicos lectores de las mismas.

DEDICATORIA

A los Invisibles

A LA MUSA

Una vez más te pido que me asistas, Cuando tanto mermó la compañía Que a la gracia del día se ofrecía: Las figuras de ayer ya no son vistas.

Mas tu puedes, pues tienes otras listas, Convocar al pasado que dormía, Y acercarme la dulce lejanía De los seres que quise, sin aristas.

Y pues me ves ya débil y cansado, Si mucho te honoré en el pasado Habla por ellos si la voz me falla;

Algo quieren decir por tu intermedio, Y llegan silenciosos a tu predio, Donde salvo tu voz, todo se calla.

Quisiera que mis manos fueran alas Para poder posarlas en tu frente, Y que ellas te dijeran suavemente Lo que expresa la música en escalas.

Desconoce el amor las cosas malas Que vuelven tan hostiles a la gente, Por eso yo contemplo reverente Ese dulce mirar que nos regalas.

Yo nunca te diré como te quiero: Es un secreto que confío entero A mis manos que velan si reposas.

Ellas cuidan tu sueño y tu jornada, Y dejan en tu frente despejada Un perfume como si fueran rosas.

LA ESQUINA

No soy yo quien de amor ya se despide: Es amor quien me anuncia su partida, Con un rostro que a amarlo me convida Y en sus ojos me dice que lo olvide.

No fue brusco ni ingrato en lo que pide Fue toda suavidad su despedida: El tomó del futuro la avenida Con el paso del hombre que decide.

Acaricié su frente con mis manos Como pueden quererse dos hermanos: Cariño y paz bajo el amor unidos.

¡Oh tiempo cruel que robas los instantes En que pude olvidar que soy de antes, Esquina de los pasos divididos!

AL DIOS EROS

Descubridor de soles y de fuentes Que esperan en el alma tu llegada: El corazón humano es la morada Que sabes elegir entre las gentes.

Las pasiones comunes, tan corrientes, No te ven ni siquiera de pasada; Es el alma en el éter desposada La que deben tener tus pretendientes.

Ahora que uno hermoso me ha llegado, Por la risa y la gracia consagrado, Con alas musicales para el vuelo,

Bendíceme esta unión con tu alegría, Sin penas que perturben su armonía, Como creo que llega de tu cielo. Hay en el tiempo algo que es eterno Y que no muere como caen las rosas; La memoria lo guarda entre sus cosas Al resguardo del frío y del Invierno.

Yo quisiera contarlo en un cuaderno Que tuviera las líneas más hermosas, Destinado a las almas estudiosas De ese mundo invisible que es interno.

Fue la noche que transcurrí a tu lado, Estando vos confiado a mi cuidado, Mi mano acariciándote la frente.

Nada faltaba en esa compañía: El tiempo traicionero no existía, El amor lo detuvo en su corriente. Es el Dios el que cambia de figura Y nos hace creer que hemos variado. El reviste las formas del amado A medida que el alma es más madura.

No hay traición, ni rechazo, ni ruptura, Cuando el Dios del Amor se ha mudado Y vemos que sonríe a nuestro lado Con sus ojos y labios de frescura.

Así como un pimpollo se fue abriendo El amor que por vos estoy sintiendo, Ya que el tiempo coopera en la tarea;

Y ahora que cual rosa se despliega, Su perfume mi corazón te entrega, Aunque la rosa oculta no se vea.

EL ANUNCIO

Fue un milagro grabado en mi mejilla Como todo milagro inesperado: Señal de que algún Dios había notado Que en mi historia faltaba una carilla.

La vida prosiguió con la sencilla Rutina del encuentro reiterado, Teniendo cada día su mandado Y la espera de alguna maravilla.

Que una noche se dio: vino anunciada Por la visión dormida en tu mirada, Y te di el cariño que me diste.

Eras un Dios que ignora su existencia, Festivo y musical, que hizo la ausencia De todo lo que a mi alma puso triste.

EL RUEGO

No me dejes, Gran Dios, sin ese fuego Que me hizo asomarme al Paraíso; Mis años de apatía los deshizo Con penas y alegrías en su juego.

Todo lo que requieras te lo entrego En nada me hallarás lento u omiso, Mas deseo saber, como es preciso Cual es tu voluntad frente a mi ruego.

Con tu llegada un nuevo hogar en mi alma Se inflamó, destruyendo aquella calma De un tiempo satisfecho en su destino.

Sin tu fuego la vida es solo espuma, Concede que la mía se consuma Con el amigo que me des, divino.

LA ESTRELLA

Vi en el cielo alejarse una estrella Que estuvo en mi cenit por más de un día; Su luz me hizo en la noche compañía, Como pudiera hacerla una doncella.

Aunque era melancólica era bella, ¿Habrá sabido cuanto la quería? Mis ojos le deseaban mejoría Y en mí no conoció lo que es querella.

Pero perdióse un día entre las luces Que trazan sus hermanas como cruces Que guían o despiden al viajero;

¡Estrella que en el cielo fuiste mía, Creyendo que tu luz me duraría Como vuelven los años en Enero!

DESPEDIDA TERRENA, ENCUENTRO CELESTE

Me bastó verte para que volviera El tiempo en que empezó mi amor cariño; El tiempo no ha borrado en mí ese niño Que ayer me regaló su Primavera.

Era toda dulzura la manera En que escuchaste mi razón de aliño; Tu noble voluntad me daba el guiño Para que obrara lo que conviniera.

Había gratitud en la despedida, Por un destino ajeno decidida, Pues hay poderes que nos son extraños.

Pero nada será igual a tu presencia Ni podrá remplazar otra conciencia Como quise a la tuya en esos años. No es menor el amor que ahora siento Al de aquellos comienzos comparado; No es menor si en mi pecho reposado Le debe el corazón todo su aliento.

Mi alma no concibe otro contento Que posar en tu frente su recado: No tus labios, tu frente he buscado Para colmar así mi sentimiento.

Otro amor al amor se ha añadido En nada lo que tuve se ha perdido: Tiene hoy la beatitud de lo divino.

El corazón me dice, apaciguado, Que es el mismo de ayer, aunque ha cambiado, Sin la pena que trajo cuando vino. Si el sentimiento es Dios, el que te he dado No puede disminuir en los Eones. (1) Ni tampoco sufrió alteraciones En el tiempo infinito, antepasado.

Es ilusorio creer que ha comenzado, Que tuvieron origen sus pasiones; La rosa no nació de las canciones Que le ofrendó el poeta enamorado.

Por eso, aunque este viento te disperse Por las calles de un mundo que se esfuerce En mostrarte que todo es fugitivo;

Antes que el Fiat Lux del Universo, Antes que el Creador dictara un verso, Era mi amor eternamente vivo.

Eón: el ciclo cósmico según la filosofía griega.

A CEFERINO NAMUNCURÁ

De joven te hice unos versos Confiando en mi lucidez, Que ahora al leerlos advierto Que no merecen tu prez.

Siempre te llevo conmigo Guardado en mi billetera, Porque de todas las prendas Es la que es más compañera.

Cada cual puede expresar A su manera el cariño, Con tal que nunca anteponga Al sentimiento el aliño.

Pero olvidaba la imagen Que tengo en el escritorio, Con vos mirando de frente Y un poncho de desposorio,

¡Cuántas veces, sin saberlo, Tu imagen me habrá valido, Cuando amagaba un peligro Ni visto ni conocido!

Y como indio generoso

Lo que yo no sé hacer, Por medio de una emisaria Me ayudaste a resolver. Muchas cosas me enseñaste Encuadrado en tu marquito, Anunciando en la mirada Tanto más que en un escrito:

"Respetar a los humildes Cualquiera sea el color Que a sus almitas recubre Salidas del Creador.

Confiar en la mansedumbre, Poner en todo atención, Pues no salen bien las cosas Nacidas de un apurón.

Conformarse con la suerte Que a cada cual le tocó, Pues hay un deber en ellas Que a cada cual esperó."

Y así muchas advertencias Tan importantes como estas, Para toda ocasión buenas Y también para las fiestas.

Los ángeles te pidieron De compañero en el cielo, Por eso duró tan poco Aquí en la tierra tu vuelo. Hoy mucho te necesitan Tus hermanos olvidados, Pues el vicio y el delito Rondan a desamparados.

Ellos pueden entender La verdad que dignifica, Lo que ennoblece la vida Cuando un santo lo predica.

Siempre estarás con nosotros En las pampas de tu hogar: Tu corazón argentino Aquí quiso reposar.

¡Ojalá pueda achicar La deuda que mantenía, Y me quieras disculpar Por mi anterior poesía!.

LA NINFA

Tiene el jardín su estatua y un hornero Que en medio de los árboles transita; La imagen de la ninfa nos invita A pensar en el mundo lisonjero.

Recuerdo del rocío mañanero, Una lágrima muestra a la visita; La misma que cayó cuando la cita No se dio en el mundo verdadero.

En sus brazos dos cántaros sostiene Que ofrecen un refresco a la que viene Cansada o melancólica al reposo.

Quizás recuerda algún amor lejano Que hasta aquí la condujo de la mano, Y que fue tan ingrato como hermoso.

LAS HOJAS

Por el viento otoñal estremecidas Tienen las hojas música de días, De horas que guardaron melodías, Y de otras entre penas consumidas.

Con sus ramas desnudas extendidas El roble te entregó lo que querías: En las hojas, rumor de letanías, Y en el tronco, iniciales bendecidas.

Toda una vida yace por el suelo, Con un color cobrizo que es de duelo, Sobre el verde que mecha su frescura.

Así mi vida sobre el pasto ofrece Hojas de poesía que merece Ya que tanto me dio, esta llanura.

TU VOZ

A Loren

Desde tu patria me llegó lejana La voz que aquí tan próxima sentía; La tierra de tu origen parecía Querer que te olvidaras de la indiana.

Allí estaban tus padres, la temprana Historia de una niña que partía Con su madre, en ignota travesía A un mundo que no era la Toscana.

Esa voz fue mi escudo en tantos años Como fueron las dudas y los daños Que asaltaron a mi alma desprovista.

Voz de Italia con timbre de Madonna, Que todo lo comprende y lo perdona, Y a quien pido de lejos que me asista.

MI PENA

Quiero dormir a solas con mi pena, Sentirme en su contacto acompañado, Como un amigo fiel que no ha dejado De darme su calor que me serena.

Entre los dos el alma se me llena De un amor del que nunca me he alejado, Por mas que tuvo que irse, separado Por la vida envidiosa que enajena.

Mas no he quedado solo, porque siento El calor del amor como un fomento Que me trae un perfume de azucena.

El calor que sentí enamorado, Y que ahora en mi pecho se ha posado Como lo haría una mano buena. Sentado al lado mío, acostumbrado A ser el invisible compañero, Hoy vi al ángel feliz, de cuerpo entero, En toda su belleza revelado.

Muchas formas tomó en el pasado Que cubrían su rostro verdadero, Sabiendo que me hallaba prisionero De un modo de mirar adulterado.

Y me dije: ¿qué es esto que nos une, Que no hay fuerza ni abismo que desune, En eterna, infinita compañía?

-Es amor- dijo el ángel, descubriendo Con sus alas el pecho reluciendo, Y en sus labios la vida sonreía.

SAN MARTÍN EN LA CATEDRAL

¿Qué querrá el General? me he preguntado Volviendo a releer su pensamiento, ¿Será este el lugar, este el momento, De consultar de nuevo su legado?

Su corazón, en mármoles guardado, ¿Querrá latir de nuevo en su elemento, Renovando la lucha y el portento Que un presente ruin ha olvidado?

En las calles no hay marchas sino ruidos, Los cóndores no parten de estos nidos, No hay cumbres si son bajos los deseos.

¿Qué querrá el General si ha despertado Del reposo del mármol y buscado Las manos que levanten sus trofeos?

POR JORGE LUIS BORGES

Al Borges milonguero yo saludo, Al que cantó al valor con su guitarra. Lo veo improvisar bajo la parra Que en la vida le fue sombra y escudo.

Aristócrata de alma, nunca mudo Lo vio la adversidad: fue la cigarra Que a la patria cantó frente a la barra De nuevos ocupantes del felpudo.

Tuvo su incomprensión que se perdona, Por ser culta y fogosa su persona, Arbitrario y tenaz: siempre poeta.

A su memoria canto la retreta, Y guardo su soneto por Güiraldes Como un blasón de gules y de jaldes.

HORACIO QUIROGA

Sobre un cubo de piedra La talla de su cabeza Saliendo de la selva, Y adentro sus cenizas.

Profunda soledad en el cuarto, En la casa, en el Mausoleo; Solo un cuidador De tanto silencio.

¿Habrá tenido un visitante?

Al regresar al Hotel Quise acompañarlo, Y hoy a la noche Volví a mis oraciones de niño: El Padre Nuestro, el Ave María, Y el Gloria, Por Horacio Quiroga.

EL BENTEVEO

Brilla al sol el benteveo Sobre la rama precaria Que le brinda la araucaria Cual si fuera un camafeo.

Muestra un pecho reluciente A los rayos de la tarde, Amarillo y con alarde De ofrecerse al sol de frente.

Sobre el agua rutilante Se desliza en zambullida, Y le gusta la partida Que repite tan campante.

No le gusta que le invadan Los demás el territorio Y con celo meritorio Los obliga a que se evadan.

A gorriones y palomas Los expulsa a picotazos, Y hasta a otros más machazos No los quiere ni por bromas.

Yo observé como atendían A uno de ellos mal herido: Lo rodeaban como un nido Con las alas que le abrían.

Con la pampa de trasfondo

Yo celebro al benteveo, Que aunque cante "bicho feo" Es hermoso y es orondo. LUCES DE INVIERNO

Quisiera rescatar aquellos días Para el encuentro de amistad perdidos, Que cual sombras de hechos incumplidos Llenan de oscuridad mis cercanías.

Tantos nombres como hay en letanías Llegan del más allá a mis sentidos, Apenados por culpas y descuidos Que no borran las súplicas tardías.

Pero no, que en la oscuridad me llegan Luces que en el espíritu navegan Y son todas de rostros conocidos,

Que dicen: sobra tiempo para vernos, Pasaron de la vida los Inviernos, Contigo estamos para siempre unidos.

AL POETA MARIO BUSTILLO

Amigo del corazón, Te encontré en mi biblioteca, En medio de tantos libros A los que el tiempo desfleca.

Y quise pasar la tarde Volviendo a tu compañía, Sabiendo que vos me hablabas En todo lo que leía.

Te vi de niño durmiendo A la vera del arroyo, Y amanecer escuchando A calandrias y chingolos.

Mientras el sol despertaba Al pasto y las alamedas, Como se eleva el Santísimo Al iniciar su carrera.

Te acompañé en tus consejos De criolla sabiduría, Los que dejaste a tus hijos Como un amor que los guía.

Pero también los que a todos

Nosotros nos aprovechan, Y no busquemos pasar Sino por la puerta estrecha. Vanidades, ilusiones, Que a la vida dejan nada, Cuando debe remontar A la última morada.

Pasé rápido la tarde Al encontrarte a mi lado, Sabiendo que está bien vivo Lo que creía pasado,

Me sumergí en tus palabras Como en un río bendito, Que en décimas y sextetos Me hablaba del Paraíso.

Ahora estás con tu hermano Que tanto te hizo cantar, Con César tu compañero Unido en la Eternidad.

Él bien merece el recuerdo De quienes lo conocimos, Como el artista sin par De los campos argentinos.

Falta a mi pluma el verdor Que en tus versos embelesa: "Acollarao a mi ser" Así su título reza.

No me equivoco al llamarte El último payador, Por tu exquisita cultura Y gauchesca inspiración.

Y ahora, Mario, te dejo En tu morada de paz. Fue mucho tenerte al lado En esta tarde fugaz,

LOLA MORA

El trazo no desmiente a tu mirada, Y reafirma a tu espíritu divino; En tu imagen sentí el repentino Llamado de una queja silenciada.

Ingratitud de un pueblo a tu cruzada Acompañada por el Dios marino, Donde fuiste arrojada al remolino De la ignorancia contra el arte alzada.

En tu sangre dormía una centella Que en el mármol labró la vida bella, Y en la vida, la libertad buscada.

Permite entonces que mi pluma intente Con una llama de tu vida ardiente Responder al dolor de tu mirada.

A CUPIDO

El niño del amor quiso probarme Y me arrojó sus flechas al descuido. Se alojaron en mí sin hacer ruido No ofreciendo motivo de alarmarme.

Pero el niño después fue a buscarme Donde funciona el seso y el sentido, Y me sentí de pronto como urgido De ayudar a quien nada puede darme.

Y me embarqué así en una empresa, Sin saber lo que cuesta y lo que pesa Complacer los caprichos de Cupido.

Pero una Diosa a la que rindo culto Me salvó de quedar como insepulto Entre deudas, pesares. y el olvido.

A MI MADRE

El amor a la tierra es la tristeza Que sentimos cuando hemos de dejarla. Son muchas las razones para amarla Pero hay una especial, que más me pesa.

Es cuando entro al silencio de la pieza Donde durmió mi madre, sin hallarla. Todo en ella me lleva a recordarla: A su retrato en sepia mi alma reza.

Quisiera que a mi esfuerzo lo bendiga, Y me de una señal donde me diga Que aprueba lo que hago con su herencia:

El parque que plantó y la avenida Que mirar a la pampa nos convida Conservan invisible su presencia.

A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Sufre la Virgen en su cumbre andina, Sufren sus aguas que no corren puras, Sufre el glaciar entre las rocas duras, Que son blandas para su planta fina.

El águila no encuentra cristalina El agua que es el don de las alturas; Todo se ha sumergido en las oscuras Codicias de una especie viperina.

No permitas, Señora, que prosiga Este vejamen a tu nieve amiga: Blanca guirnalda en copos de pureza.

Tú tienes el poder de preservarla, De enseñarnos a amarla y a cuidarla, Como al armiño digno de tu alteza

LAS CARTAS

Fue fruto de los años conocerme Y corregir mi frágil desmesura, Y gracia del Señor si hoy perdura El tiempo necesario en componerme.

Catalina de Siena quiso verme Salvado de la doble sepultura, Y sus cartas me dieron la lectura Con la que pude, al fin, reconocerme.

Yo agradezco la carga de los años, Que borran la fealdad de tantos daños Y devuelven al alma su belleza;

¡Oh tiempo de la Gracia que dispone Del alma, y no permite que abandone A la que hizo por ella una promesa!

MI RUEGO

Mi Diosa, llévame antes que el olvido Tienda en mi mente su telar de sombra, Y no pueda decir como se nombra La flor, el libro, o a quien he querido.

Es mucho lo que a ella le he exigido En tantos años cuya cuenta asombra, Mientras el tiempo implacable escombra Lo superfluo de todo lo vivido.

No permitas, mi Diosa, que me olvide De tu lengua divina, Te lo pide Un estudiante de tu edad gloriosa;

O que al verla y sentirla en el instante En que está más hermosa y más fragante Falte a mis labios la palabra "rosa".

A LEOPOLDO LUGONES

Quería decirme algo el gran Lugones Lo supe al encontrar a su mirada, En el libro en que queda bien cantada La gloria de la patria en tradiciones.

Surgieron las antiguas poblaciones, Y una raza de hombres olvidada, Pues fue fuerte y valiente y entregada Al dulzor de la tierra y sus pasiones.

Y me dije: ¿qué quiere el gran poeta, Al sonreírme así en la silueta Que luce del Río Seco en la solapa?

Y vi que aparecía una montaña Al fondo de su imagen que no engaña, Haciéndole de poncho o de una capa.

POÉTICA

No es mío el primer verso: es el dictado Por el verbo de un ángel al oído. El se acerca invisible y sin un ruido, Sin que sus alas lo hayan delatado.

Pero hoy su compañero me ha contado Como es la realidad de lo ocurrido, Y me evita pecar de presumido Por algo que me vino regalado.

Y así, gracias a él, he descubierto Que debo mi invención al cielo abierto De quien solo se expresa en hermosura.

Lo demás es lo mío. Lo que es bueno, Lo que puedo decir de gracia lleno, Es de un ángel arpista la dulzura.

EVITA

En cada rancho una foto Y en cada pecho una lágrima. No bastan los delantales De las que son sus hermanas: Enfermeras y maestras Hasta en regiones lejanas.

La esperan en los depósitos, Pero ya no llega al alba Para entregar con sus manos La procesión de las cajas. Algo le falta a la tierra Que llenan figuras falsas.

Ya no se ve su sonrisa Dando su amor a las masas, Ni sus palabras ardientes Llevando Fe a las almas. Nadie la vio quejumbrosa Ni por el dolor quebrada: Estaba siempre aguerrida Cuando llamaba la patria.

Ahora junto a su Madre Arriba vela y descansa, Mientras abajo en los ranchos Le gusta saberse en casa.

Siento cansancio al pie de la verdura Que en la copa del árbol me convida A que tenga confianza en esta vida, Ni renuncie jamás a su frescura.

El canto de los pájaros me apura A beber juventud en la avenida, Y la brisa me trae, de recorrida, El mensaje del Éter y su altura.

Y siento este cansancio cual rocío, Que refresca a mis huesos en estío, Y a la vida minúscula me invita:

La vida, que es semilla cuando muere, Y al corazón del hombre lo prefiere Si se acerca a ella de visita.

LAS VISITAS

¿Cómo podrían faltar Los antiguos compañeros Que dieron seguridad A mis primeros Eneros?

Hay parientes en la tierra Y otros que manda el cielo, Se necesita ser viejo Para mirar tras el velo.

Juana, Ovidio y José, Ya no están donde sus huesos; Me visitaron de noche Con cuerpos y almas ilesos.

Habían llegado de Italia, Todos de origen ilustre. ¡Cuántos cambios traen las guerras En el estado y el lustre!

Ramiro que ahora ayuda Con su manojo a San Pedro Junto a las puertas de oro, Guardaba aquí las de cedro.

Mister John Fry de galera,

Inglés protestante y tierno, No se dejó convertir Por mi hermana del Infierno. Los tuve en la edad difícil En que el niño se acostumbra Al amor que lo acompaña Y al lucero que lo alumbra.

Quisieron verme otra vez En esta noche bendita, Para saber si cumplí Y aproveché su visita.

No creo como alguien dijo Que mencionarlos es burdo: Sólo hay trabajos humildes En el reino del absurdo.

CUANDO DUERMES

Te vi dormido, cuando muestra el sueño Cual es el reino del que se ha partido: Tiene manos de artista que ha sabido Diseñar en los rostros a su dueño.

Tienen tus labios el perfil risueño Del que algo grato sabe que ha vivido, Pero en la frente, donde está el sentido, El gesto serio que dibuja el ceño.

Me dijo el sueño que serías mío, Cualquiera fuera el singular desvío Que la vida o tu vida te ocasione:

Que cuando duermas estarás conmigo, Envuelto en mi calor por todo abrigo, Aunque el día, después, nos abandone. Tengo muchas razones de quererte En un mundo de poca poesía; Tu abrazo me devuelve la alegría Que perdí en los caminos de la suerte.

La pasión de la Música es tu fuerte: Te da seguridad y jerarquía; Te sobra voluntad en la porfía De vencer a las fuerzas de lo inerte.

Te quiero. además, al contemplarte Luchando con la vida y al ganarte La dura libertad que da el trabajo.

¡Tantas horas del día regaladas, Mientras tu alma se eleva a las soñadas Regiones que se ignoran aquí abajo!

TU ROSA

Perfuma a nuestro living una rosa Regalo de tu espíritu galano; La imagino brotada de tu mano Por lucir tan esbelta y primorosa.

Es como un corazón que se reposa Junto a los libros de mi amor profano, Que también es divino por humano, Como lo enseña una lección hermosa.

Es perfume y color tu compañía; Tus pétalos derraman alegría Sobre quienes gozamos de tu risa.

Pero yo más estimo el pensamiento Que reserva tu rosa al que está atento De todo lo que sabe tu sonrisa. La flecha del amor no es engañosa Por más que la maneje un niño arquero: El es el obediente mensajero De su madre que a todos nos desposa.

Trae acíbar y miel en la filosa Punta que nos invade el cuerpo entero; Mas pueden separarse con esmero Lo mismo que la espina de la rosa.

Cuando Venus advierte que precisa Su ayuda quien merece su sonrisa, Con Cupido le envía el que es su amante;

Aunque él sufra es miel lo que le ofrece, Y el que sabe gustarla se embellece Sabiéndose de Amor el ayudante.

SCHILLER

Si una chispa pudiera alzarse en llama El recuerdo de Schiller surgiría: Herrero de divina poesía Que en páginas de forja se derrama.

Beethoven eligió para la fama La letra de su canto a la alegría; Y en su patria no pasa ningún día Sin sentir ese himno que la inflama.

Poeta del trabajo victorioso, De un pueblo que resurge más hermoso De todas sus derrotas y extravíos.

Hoy te he visto ceñido por la selva, Que guarda tu figura hasta que vuelva A escuchar a tu canto entre sus ríos.

SCHILLER

Pasa la mano con cansado gesto Sobre la frente que al papel se inclina. En medio del silencio se adivina Que el hombre se ha quedado sin un resto.

La tragedia del crimen y el apresto Del odio y de la guerra que fulmina Han quedado en la negra serpentina Que describe lo noble y lo funesto.

Piensa el hombre en sus deudas y en sus hijos, Mientras busca los yambos más prolijos Para ser de la vida el fiel testigo;

Nada de eso le impide agradecerle A la vida, la dicha de ofrecerle De tarde, la visita del amigo.

SIN DESCANSO

Descanso cuando el día ha terminado De acompañar al Sol en su carrera, Y ha entregado a la sombra su ceguera Como el ojo de un Dios sacrificado.

La mañana siguiente ha retomado Lo que dejó inconcluso la postrera, Y proclama con brillo de guerrera: "Solo fracasa el día abandonado".

El impulso nacido de tu mente Cuando los años bajan la pendiente No quedará en la nada sumergido.

Recogerá la noche tu centella, Para en su vientre generar la estrella Que te pruebe,-ya muerto,-que has vencido.

A LA MADONNA

Siempre visible, a mano, receptiva, Con flores para hacerte compañía; El encuentro mejor que brinda el día Y de noche la paz que nos motiva.

La mano en que dejar nuestra misiva, La que sólo a la madre se confía; La culpa que la imagen ya sabía, E impide al pecador que la describa.

El viajero lo sabe, refugiado En los pliegues del manto desplegado, Aunque infinitos te hacen compañía.

Detrás de tu corona sólo el cielo Sostiene a tus estrellas, como un velo Que nada más hermoso cubriría.

GARDEL

Le pediste tu voz al Dios del fuego, El que vino a buscarte en tu partida, Y el zorzal exigió que compartida Estuviera la suya en ese ruego.

Guardo envuelto tu nombre en el espliego Del alma, con tu historia convenida, Que a un pasado viril hoy nos convida Donde muerte y amor hacen su juego.

A cada cual le diste una delicia, Y a mi pecho entregaste la caricia De "cuando tú no estás", que me fascina;

Tampoco vos estás, mas no te fuiste, Seguís cantando soñador y triste El alma de tu patria, la Argentina.

EL OLIVO

Me encuentro bajo el árbol de Atenea, Siempre atento al indicio de la Diosa; A veces le reserva al que reposa Un consejo que a tiempo lo provea.

Ella cuida el final de la tarea De quien acude a su égida gloriosa: Premura de mortal le es enojosa Nunca pierde su calma en la pelea.

Yo siento que el olivo que la nombra Me ofrece protección bajo su sombra, Siendo de Ella el intérprete constante;

Y en su ramo de paz hoy me señala El modo de evitar la senda mala Que acechaba a mi paso vacilante.

EN LA CUMBRE

A Úrsula

Tres águilas de augusta compañía Arriba de nosotros asomaban; En giros sin cesar acompañaban Nuestra humana, expectante cercanía.

Con gestos de divina cortesía La fecha de mi esposa celebraban; A la playa de abajo despreciaban Conscientes de su regia dinastía.

El trío repasaba a nuestro lado Planeando como un círculo cerrado, Pues batir a sus alas no precisan.

¡Quién pudiera dejar así la vida, Con la fiel compañera en la partida, Como águilas que al viento se deslizan!

Piriápolis, 9-3-2012

Y - GING

Maestro que recubre el Hexagrama, Al que invoqué sabiendo indefinida La ruta que decide de la vida, Pues nunca te rehúsas al que llama.

Atesoras milenios en tu fama, Por todas tus respuestas merecida; Pero a nadie lo obligas: permitida La elección de la línea y de la gama.

La Yegua y el Dragón desde el comienzo Te hicieron compañía sobre el lienzo Que registra los cambios y mudanzas.

Déjame navegar entre tus signos, Para el triunfo de amor siempre benignos, Disponiendo tus líneas como lanzas.

MOISÉS

Vuelve al hogar ese perrito bueno. Cuesta creer que tan poco bastaría: Un pequeño paseo en todo el día Y queda el corazón de gracias lleno.

Después pasan las horas sin relleno, En mañana soleada y tarde fría; Los árboles le brindan compañía, Y el pasto no lo siente como ajeno.

Cuando salimos siempre está a la zaga, Atento a lo que el amo diga o haga, Sin otra voluntad que acompañarlo.

¡Con cuanto olvido nuestro nos espera, Cualquiera sea la forma o la manera De quererlo y, a veces, recordarlo!

San José de Carrasco. Uruguay.

GRATITUD AL JARDÍN

Un minuto al recuerdo dedicado, Resumen de los años transcurridos, Dedico a mi jardín por los olvidos Que tampoco a la estatua han perdonado.

¡Cuánto tiempo en silencio condensado Protegen los follajes preferidos! Allí andan zorzales escondidos Que el aire del verano han encantado.

Tiene un rincón que guarda los dolores, ¡Pues nunca faltan al que tiene amores! Y que la Primavera disimula;

Flores que repartió una mano amiga, En el jardín que en el Otoño abriga, Y sus frutos de Invierno no calcula.

LA VIRGEN DE LUJÁN

Es la ruta entre todas preferida La que nos lleva a visitar su enseña: La augusta Catedral que se pergeña Sobre la pampa abierta, indefinida.

Ahí sentimos al alma recogida En una paz que el cielo nos diseña; Estamos protegidos por la Dueña Que es madre al perdonar y cuando olvida.

Hincados ante el don de su presencia En silencio pedimos nuestra audiencia A la Reina que vela en la llanura;

Y en nuestros corazones escuchamos Las palabras ansiadas que esperamos, Agradecidos en su nave oscura.

LA PLUMA

¿Fue un regalo de Venus o un pedido La pluma que esperaba a mi mirada? La recogí sabiéndola encargada De un mensaje de oculto cometido.

Impecable como ágata pulido Ninguna suciedad la maculaba, Pero un interrogante me planteaba Su plumaje en estrías dividido.

¿Faltará gratitud en mis canciones Por la Diosa que rige corazones Y a la sangre renueva, generosa?

¿Qué quiso esta señal significarme, Si me encuentra dispuesto a consagrarme A todo lo que pida, misteriosa?

A VENUS

No me mandes amores por cumplido, Los que hacen del amor una tarea, Quizás por gratitud o lo que sea: No espero caridad de mi elegido.

A los Dioses no ha sido permitido Engañar al mortal que en Ellos crea: El que vive en palacio o en aldea Es el mismo creyente convencido.

Si me otorgas amor como lo espero, Que a dos almas las llene por entero, Conforme a tu medida generosa.

Tú puedes más que el tiempo y la miseria, No juegues con amor que es cosa seria: El te hizo lo que eres: una Diosa.

MI DESCANSO

Déjame descansar, Musa querida, Como fiel amanuense te he escuchado, En toda ocasión me has encontrado Seguidor de tu voz reconocida.

Ninguna noche fuiste desoída, Ni me quedé en el lecho a tu llamado; La calle y el lugar inesperado Acataron callados tu venida.

Me inspiraste a cantar lo que tenía Guardado el corazón en sacristía Donde están por obleas mis amores;

Ahora debo ayudarlos, y por eso Inspírame en la mente y en el beso, Que no solo los versos son cantores.

LA POESÍA

El poeta enmudeció y se han callado Los versos que cantó en su Primavera Tardía y juvenil, como que era Un tiempo por los Dioses acordado.

El amor lo retuvo cautivado; -Sin él era imposible que escribiera-, Y ahora es adicción que lo supera En el tiempo que resta, apresurado.

Camina y no ve más que poesía En el árbol, la nube, y en la vía Que lo lleva hasta el mar, el infinito.

Y sabe que ese canto que fue suyo Prendido del amor como un capullo, Lo lleva el corazón, donde fue escrito.

A JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

De espalda al mar, al pueblo contemplando, Que pasa sin cesar por la avenida, Desde el bronce el poeta no descuida Al que va a trabajar o está paseando.

Con el rigor de un gesto que es de mando Su frente de poeta está ceñida: Hacia empresas más altas nos convida Y a rescatar al mundo del nefando.

El libro que resguarda es poesía, Pues tiene en su reserva la alegría Del que sabe admirar a las estrellas.

A su espalda el oleaje rumorea La plenitud del mar, para el que crea Que sólo hay vida en las conciencias bellas.

MI ABUELA SARA

Con veneración me acerco, Y con cautela y respeto, Para nombrar a mi abuela Que nunca usaba del reto.

No necesita mis versos Para saber lo que digo: Gracias a ella me llega Lo que conservo de abrigo.

La llamábamos mamama, Todo en uno resumido; Pero de todos sus nietos Era uno el preferido.

"El gran mal", como lo llaman Al pobre niño aquejaba, Y a veces lo sorprendía Cuando menos se esperaba.

Yo los recuerdo del brazo Caminando en el jardín: Mi abuela le dispensaba Su compañía sin fin.

También la evoco escribiendo

En su escritorio de noche, Atendiendo los asuntos De sus bienes sin reproche. Creo que ella sentía Por mamá predilección, Pero mucho se cuidaba De no llamar la atención.

La recuerdo de mañana Renovando los floreros, Para después repartirlos, De su alma los mensajeros.

De sus virtudes no hablo Porque no le gustaría: Espero que me disculpe Por rezarle en poesía. Un enviado me vino desde el cielo, Un ángel musical, todo alegría; Se desprendió de él su compañía Sabiendo que preciso algún consuelo.

Toda su perfección me inspira celo Y me encanta su pura anatomía. ¡Qué pobre reconozco que es la mía Comparada a este ser de mi desvelo!

Quisiera ser como él joven y hermoso, Y sentirme su igual, sin el acoso De los años que arrugas no perdonan;

Pero se acerca y veo que él no cuenta Los años que me valen como afrenta, Y en su abrazo mis años me abandonan. ¿Qué planeas de nuevo al visitarme, Gran Dios, y señalarme tu elegido? En ternura y cariño ha sorprendido Todo lo que podría figurarme.

Me abraza cuando estoy por retirarme, Y su frente sin mancha me ha ofrecido, Y siento con dulzor que ha retribuido El beso que le doy sin apurarme.

Tú conoces, Gran Dios, lo que he sufrido, La sangre que costó el cometido De cantar lo que amor de mí esperaba.

Te ruego que recuerdes a mi edad, Y alejes de mi amor toda maldad, Pues debes gratitud al que te alaba.

LA VISITA

Llora la lluvia, amigo, tu partida; No hay consuelo en el cielo ni en las rosas, En el campo cambiaron muchas cosas Desde la bendición de tu venida.

No te vemos ya más por la avenida, Con el Oxford de formas primorosas; Ni las vacas reciben cautelosas Tus palabras de aliento y bienvenida.

La música de Mozart es más triste Desde que todos saben que te fuiste. Te extrañan la tranquera y el camino.

El rojo corbatín que me dejaste Envuelve al corazón que despertaste En mi pecho, que sabe de quien vino.

EL LAZO

Merezco compasión, no de mí mismo, Sino del Ser mayor que me domina: El sabe la pasión que al alma inclina Al borde de la nada o del abismo.

Me condujo bien tarde al paroxismo Donde el amor de juventud culmina, Eligiendo la edad en que termina La vida su carrera y su ostracismo.

Quizás, porque del alma es que proviene Este amor que ante nada se detiene, Intercambio inmortal lo justifique;

Sólo así yo comprendo que me diera Un lazo que a su amor lo contuviera Mi amigo, con el rojo que lo indique. Hay cura en el amor: es la presencia Que al tiempo lo disuelve, del amado. El espacio se vuelve ilimitado, Pues sólo se interpone con su ausencia.

Estás al lado mío y mi conciencia Siente que su esperanza no ha fallado: De todo impedimento me he olvidado, Con vos no necesito de otra ciencia.

Los años que me pesan no los siento, Tus ojos me aseguran que no existen: Todo lo impermanente es sólo un cuento.

Sólo vos sos eterno, en vos persisten Los años del verdor que me renuevan, Y el engaño del tiempo se lo llevan.

EL MÚSICO

Vi tu perfil de párpados cerrados, Siguiendo el modular de la armonía, La música profunda te atraía A los reinos antiguos, olvidados.

Te sentí regresando a los estrados Donde todo era paz y cortesía, Recuerdo que perdura en la hidalguía De tu estilo y tus gustos refinados.

¿Qué destino nos puso en este exilio, Que compartimos en el puro idilio De dos almas que escuchan recordando

Aquel lugar lejano en que estuvieron Haciendo música, hasta que cayeron Aquella beatitud abandonando? Llanura que me das estos amores Sin poder a mi fuego dominarlo: ¡Qué tarde que viniste a despertarlo A este corazón con tus favores!

Pasó la Primavera y sus primores, Y un Otoño que pude celebrarlo, Pero llegó el Invierno, sin llamarlo, Llevándose la vida y sus colores.

Y de la inspiración sólo ha quedado Un noble sentimiento inexpresado Sin música y poeta que lo cante;

Pero oigo al corazón que lo repite, Y que me dice: mientras yo palpite, No habrá pena de amor que no la aguante.

LA VIRGEN LLORA

La Virgen llora: el mundo se ha acabado. Y llora por nosotros que quedamos Sin saber lo que somos y duramos. La Virgen llora: el tiempo ha terminado.

Ahora es la Eternidad lo que ha quedado. El cuerpo que tuvimos y al que amamos Reposa en el silencio. Lo escuchamos Decir que lo que somos ya ha pasado.

Mi Virgen: que ese llanto sea el tuyo, No confundas tu flor con este yuyo Que también quiere y ama hasta la muerte.

Presérvalo a mi amor que me ha llegado Por todo lo que sufres rescatado, Ya que para perderlo no soy fuerte.

Jueves Santo 5 de Abril de 2012

AL PIE DEL ROBLE

A Úrsula

Roble que guardarás nuestras cenizas, Altivo y majestuoso en la llanura, Te elegimos por ser el que más dura Entre todas las plantas tan sumisas.

A tu sombra se dieron las sonrisas Del amigo, y las horas de dulzura. Le diste tu silencio a la lectura, Y al descanso tu música de brisas.

Si alguna vez un fuego se entretiene Y sube por la savia que mantiene A tu copa en la luz embebecida,

Sabe que no se apaga en tus raíces Nuestro amor, que recuerda las felices Y otras tantas jornadas de la vida.

AMOR NO ES EGOÍSTA

Amor no es egoísta, no retiene Al ser que vio crecer a su cuidado: No le corta las alas al amado, Cuando el tiempo del vuelo sobreviene.

Con una vocación el alma viene A este mundo, del otro que ha dejado: Si es caída o destino no se ha hallado Respuesta que al misterio le conviene.

Por eso, cuando tengas que marcharte, Y lo hagas, por amor, sin apurarte, Es mi mano quien suave te despide;

Mi amor sería menor si retuviera Al pájaro de tu alma en su carrera, Por temor a que cambie o que me olvide.

CARRERA

Tu espíritu me impulsa hacia delante, Me hace ver un final acelerado, Lo mismo que tu paso apresurado Tras la vida que escapa en el instante.

Te veo ante el obstáculo arrogante, En tu propio vigor asegurado; Toda melancolía me has quitado Y a mi paso, la marcha vacilante.

Así como el viajero se apresura Cuando escucha el llamado que lo apura Al encuentro final con su destino,

Yo me sumo a tu ritmo en la carrera Que atraviesa la última barrera Que me aparta de Amor, el cristalino.

EL ZORZAL

Consérvate zorzalito Para el próximo Verano, Quizás te pueda escuchar Si algún Dios me da la mano.

Mientras tanto muchas cosas Tendremos que componer: Son tantas y tan variadas Que no hay tiempo que perder.

Pero hoy te he visto muy gordo Picoteando en mi jardín: Por eso tengo confianza Que no morirás de esplín.

Muchos años tardé en verte Admirando tu canción, Hasta que un día apareciste Silencioso en mi balcón.

Ahora empieza el Otoño Y te abstienes de cantar, Como diciendo callado: Es hora de trabajar.

Ya te veo recorriendo

El césped de mi jardín, Con tu pancita naranja Y tu apetito sin fin. Te siento muy compañero, Y sé que no dejarás El jardín que te ofrecemos Y tanto cambia de faz.

En Invierno suelo verte Silencioso y soñador, Meditando variaciones Que te proclaman cantor.

Recatada y más pequeña Se la ve a tu compañera Sin los colores que adornan Tu pancita y tu pechera.

Leí en el Martín Fierro Que sólo el macho es quien canta, Pero lo que es en tu caso Te sobran pecho y garganta.

Al lado de tus canciones Nada valen mis palabras: Las tuyas curan pesares Como los abracadabras.

Quizás, si me alcanza el hilo Te volveré a escuchar, La vida nos da una yapa A veces, para soñar.

MI VIDA

Si alguien me preguntara cuál ha sido La misión de mi vida retirada, Que a su paso en el mundo dejó nada Que captara la luz o algún sonido,

Le diré que yo anduve embebecido Cabalgando una tierra inexplorada, Y que mi vida estuvo acompañada Por todos los cariños que he elegido.

Y si alguien disconforme con lo expuesto, Me preguntara si me queda un resto Para agregar a vida tan oscura,

Le diré, al silencio agradecido, Que al llegar al final del recorrido, Yo canté el amor de la llanura.

A LINCOLN PRESNO

Volví a sentir tu antigua compañía Escuchando a Beethoven junto al fuego, Fue fuerte tu amistad, a la que entrego El título que el músico exigía.

No en vano tu recuerdo aparecía Cuando a su vida convertía en ruego El genio que no tuvo otro sosiego Que volcar su dolor en la armonía.

De súbito te vi frente al volante Que conduce a la vida hacia adelante Sin permitir tibiezas ni demoras;

Siempre igual al de ayer, dando la mano, Con toda la energía del hermano Cuando se hacen difíciles las horas.

A RAFAEL SQUIRRU

Buscaste el pan del alma, la cultura Nacida en el jardín de tus espigas, Y hasta en los altos años la prodigas, Cacique educador de la llanura.

Te tentó como al águila la altura E hiciste de las cumbres tus amigas, El artista esperó que lo bendigas, Y el poeta que aplaudas su lectura.

Y ahora en el silencio replegado, Que es descanso del alma, te contemplo Sin saber lo que espera a tu sembrado;

Que lento crecerá, como ese templo Que el Rey Sabio erigió al Ser Divino, El mismo que te envió como argentino.

MI PLEGARIA

Ayúdame a ayudar, Madre divina, Perdóname que te haga este pedido, No pretendo usurpar el cometido De tu gracia incesante, cristalina.

Pero siento que pronto se termina La labor que marcó mi recorrido, Y una voz me repite al oído Que algo falta en mi página argentina.

Permíteme ayudar: es la tarea Que falta en mi final para que sea Digno de tu mirar benevolente:

Hay manos a la espera de mi mano, Hay lotos que perecen en secano, Hay amores que sufren sin su fuente.

EL CIELO Y VOS

Te vi marchando alegre a tu destino Cargando tu enfundada batería, Bajando la empinada gradería Que termina en la calle, tu camino.

Pobre, pero de espíritu divino, Pues toda tu atracción es la armonía, ¡Con cuánta indiferencia te veía El mundo en tu entusiasmo matutino!

Mi mano te condujo hacia la calle, Rogando en mi interior que no te falle Con su codicia sorda y altanera.

¿ Cómo me gustaría que me extrañes, Cuando ya no me veas ni acompañes, Amigo musical de la pradera!

SU CAMPO

Voy al campo, donde mi madre espera, Quiero tenerla al lado en mi partida. El amor no se ve en la avenida. Lejos está la noble compañera.

Quiero mirar al Sur, de la tranquera Que da al paisaje que amé en la vida, Cuando era la existencia compartida Con ella que no está, pero me espera.

Quiero mirar al parque que ha quedado Como ella lo plantó, sin agregado, Y que ahora de a poco está muriendo;

Y antes de dormir ir recogiendo La amistad, el amor, y tantas cosas Que no quiero perder pues son preciosas.

NAHUEL HUAPÍ

Yo he vivido la aurora del paisaje, Cuando empezó a ceder ante lo humano: Gozaba la quietud del araucano Desprendido hace tiempo del salvaje.

Los cielos recubrían el ropaje De la nieve y el bosque más lejano, Y el agua remplazaba a nuestro llano Con la quietud y peligro del oleaje.

Y no quise saber de la llegada De manos que cambiaran mi mirada: De ese tiempo feliz soy el testigo.

¡Cóihues, ñires, maitenes y radales, Cabalgatas en tierras virginales, Donde cada rincón era un amigo!

LA AUSENCIA

No se asoma el amor por la ventana, Y el cuarto que habitó está vacío. Otoño se adelanta con su frío, Haciendo a la tristeza más cercana.

¿Y por qué pretender que tenga gana De hacer en sus tareas un desvío, Cuando vive la hora del rocío Que en música y proyectos se desgrana?

Una vez, fue tan solo su visita, Su paso juvenil por la avenida, Y eso el cuarto lo sabe que lo invita.

Pero mi alma se allana agradecida, Porque él estuvo aquí y se fue contento, Como polen llevado por el viento.

UNA DEUDA

Tengo una deuda antigua, no exigida, Que he venido a saldar en este viaje, Y es con el parque que le dio un ropaje Al médano anterior a su venida.

Vendrá primero, en lenta recorrida, El roble del amigo en mi cordaje, Y luego la araucaria del salvaje Que protege de cerca a la avenida.

Después, más fino, el fresno tan cambiante, Que en el Otoño dora su semblante Y parece llorar su despedida;

Los eucaliptos, rudos forasteros, Dando sombra también en los potreros Que cabalgué con ella, mi querida.

TANGO

Busqué una música en mi alma
Cuando cae la noche en el campo
Y se hace dolorosa la ausencia.
Y encontré en el tango
Alguien que me comprendía
Y acompañaba.
Y no quise pedirle música
A mi verso,
Pues nunca igualaría
A la melancolía de Piazzola
Ni a la ausencia de Gardel.
Pero quiero decir que me acompañaron
En las horas oscuras,
Como podría hacerlo un amigo
Con alguien que lo necesita.

EL FUEGO

Hoy quieres estar solo, corazón. Tu sola compañía es la del fuego. Él comprende la pena que le entrego Al cuidado de su alma de varón.

Estando juntos surge la canción Que acompañan las llamas con su ruego; ¡Cuántas cosas se pierde el mundo ciego Que no sabe mirar tu aparición!

Según un sabio, un Dios condescendiente Habita en el fogón resplandeciente, A la espera de un ser necesitado.

Ese ser hoy te pide compañía, Tan fuerte como amor cuando venía Sonriente, cariñoso, inesperado.

LA GOLONDRINA

¡Quién tuviera un buen alero Que brinde casa y cocina A la buena golondrina Cuando trabaja en Enero!

Siempre locuaz y atareada La sentiría charlar, Mientras dispone el hogar Para alojar la nidada.

Después de cruzar el mar Ningún reposo se toma: A lo sumo si se asoma Un rato para jugar.

En nada me ha de extrañar Que la eligiera Atenea, Para que nadie la vea Cuando se quiere marchar.

PRECIOSA

Sos la vida que vuelve a la pradera Recostada en tu madre cariñosa; Parece que la pampa en vos retoza Y que nunca pasó la Primavera.

Tenés al horizonte que te espera, Potranquita galana y orgullosa; En tu cuello elástico se posa La luz que en tu pelaje reverbera.

Desde el cielo te mira complacida La Reina, que te da la bienvenida, Porque hay para tu raza un Paraíso.

Hoy te visitaré porque no puedo Señalar otro rumbo con el dedo Que el que me lleva a vos, como un hechizo.

A RUDYARD KIPLING

No sospeché, poeta, que me uniera A vos en la intención de una plegaria, Que quedará en la urna funeraria De una vida que supo ser entera.

Borraste la quietud de mi frontera Con tu jungla recóndita y suntuaria, La que une al elefante con el paria En la alianza de amor, la verdadera.

Pero más me llegaste en un poema Del que sólo recuerdo este tema, Cantado con la unción de una plegaria:

Que la selva te ayude en su riqueza Para extender tu mano a la pobreza, Cuando veas la mano que es del paria.

EL ÚLTIMO ENCUENTRO

Ni un rostro se ha perdido en mi cariño, Última flor del sentimiento humano; La edad ya no requiere de mi mano, La mano que retuvo cuando niño.

Todos insustituibles en su aliño: La amistad, el amor, y hasta el malsano Encuentro con los seres del pantano; Mi rescate en los pliegues del armiño.

Cada uno llenando los latidos Que hicieron a mi mundo, protegidos Por la llama de amor que vela adentro.

Veo tu rostro y el otro y me extasío Al verlos sonreír al lado mío: Rostros divinos del primer encuentro.

TU COMPAÑÍA

Amigo, que me traes la compañía Que sólo un ángel me podría haber dado, Y como un ángel creo que has llegado Para avivar un fuego que moría.

Tareas que demoran ese día Que indica que el deber ha terminado Me tienen a este mundo sujetado Cuando el otro apetece el alma mía.

Pero a tu lado es dulce la demora, Generoso anticipo de la hora Que dicen que en el cielo nos sucede.

¡Ojalá que con vos, sin darme cuenta, De pronto en ese mundo yo me sienta, Ya que sos el amor que todo puede!

EL ABRAZO

Sólo un ángel podría abrazarme Cuando piso el umbral de la partida, Y una voz silenciosa me convida De todo lo que tengo a despojarme.

Pero nadie de él podrá apartarme: Su idéntica presencia es exigida Para que sea el Reino la cumplida Promesa que viví para ganarme.

Y si al abrazo el beso se le agrega, Es un cáliz de amor lo que me entrega, Como se estila allá, en el Paraíso;

Ya no me pesa más esta envoltura, Y siento ese llamado que me apura Para querer allá a quien me quiso.

EL ATMAN

¿En dónde quedará el amor sagrado, La amistad, el cariño, la ternura, Cuando el ojo se cierre en la negrura Y el corazón suspenda su mandado?

¿Y los seres que fueron el legado Que cosechó la vida en su andadura, Y le dieron al alma su ventura Y al cuerpo el calor de lo creado?

¿Quién sino yo puede guardar sus vidas, Impedir que borradas y perdidas La infinitud se niegue a conservarlas?

¿Quién sino yo en todo el Universo Repudiará a la nada en el esfuerzo De intactas y divinas rescatarlas?

AVATARES

Me imagino ya en alma convertido, Con cuerpo inmaterial, lo mismo que este, Tengo al ángel custodio por conteste Que todo es ilusión lo del sentido.

No es de extrañar entonces que me apreste A buscar lo que el mundo ha dividido; Tengo un guía infalible que ha seguido Todos mis avatares sin que reste.

Y es este corazón cuya memoria Con todos los que quiere es perentoria Y los busca y encuentra eternamente;

Trabajo y travesía es cada vida Hasta dar con la hora que convida Al viejo amor, con ropa diferente.

VAN GOGH

Saliste solo en busca del paisaje Que como Teo nunca te ha dejado, Y el cielo tormentoso te ha anunciado Lo que el cuervo en su lúgubre lenguaje.

Has perdido al amigo en este viaje, Y la mujer impúdica ha burlado Tu falta de experiencia, y reclamado Las monedas que debes como gaje.

Una vez más observas los trigales, Esta vez sin los soles colosales Mientras manchas siniestras se aproximan.

Ya no hay más girasoles en el vaso, Sólo quedan la vida y el fracaso Del genio al que los ángeles se arriman.

LA VOZ DE LA VIDA

Sentí una voz lejana, inesperada, De esas que cortan la ilusión de vida, Cuando transcurre libre, distraída, A sus juegos banales entregada.

Era la voz de la persona amada Frágil como una saga interrumpida, Recordando qué corta es la venida Y qué larga la ausencia despiadada.

Y recordé lo que costó al arte Arrebatar su merecida parte En este mundo del creador vencido;

Y rogué que esa voz no me faltara, Ya que en tan poco tiempo me fue cara, Ya que tan poco tiempo la he sentido.

LA INMACULADA

El mismo día que entró La Virgen en nuestra casa, Por el Espíritu Santo En Roma eligieron Papa.

La atmósfera no es la misma: Nuestra sala es otra sala, Desde que en ella ha entrado Callada la Inmaculada.

Tiene un ramito de flores Que apenas rozan sus plantas, Y Ella parece aspirarlas Con su cabeza inclinada.

El mundo también es otro Con la llegada del Papa, Quien viste de San Francisco El manto, cinto, y sandalias.

Había crecido mucho El mal en todas las patrias, Cuando apareció la Virgen Como diciendo:"Ya basta".

Tiene el coludo en el mundo

Sobradas caras y trazas, Asiento en los Parlamentos, Y honores en las Rosadas. Pero aparece la Virgen Y recomienza la calma, Y vuelve en los corazones A renacer la esperanza.

Es mucho merecimiento Su presencia en nuestra casa, Pero a Ella le gustó Que mi mujer la llamara.

Pues siempre se dijo atea Al ver la Justicia en baja, Pero con una excepción: Sus angelitos de pasta.

De modo que ahora está Junto a la dueña de casa, Mientras a Roma regresa San Francisco como Papa.

GENEROSA TU VOZ

Generosa tu voz, mi compañera, De la misma extensión que tu mirada, Como en la foto, donde estás parada Mirando alrededor la Cordillera.

Al viento se entregó tu cabellera, Como tu arte a la vida apresurada; Tu pago es la alegría reflejada En el rostro que a tu alma conmoviera.

Habla el alma en acciones generosas, En gestos que revelan a sus rosas, En el favor que al mérito acompaña;

La amplitud de tu voz la sabe el viento: Yo la escuché llevando su contento Ante la aprobación de la montaña.

NUESTRA DICHA

¿Será acá que vivimos los amores, No habrá continuidad allá en el cielo; Tendremos que nacer en este suelo Para sentir su dicha y sus dolores?

¿Conocerán Arriba nuestras flores, Como se inclinan al final en duelo, Y otras las remplazan en consuelo De quienes cultivaron sus primores?

¿Seremos tan pequeños y olvidados, O tan grandes y tan desventurados, Que de paso la dicha conocimos,

Y que cuando quisimos retenerla, Porque era dulce y daba gusto verla, De pronto, sin aviso, la perdimos?

MI COMPAÑERA

Mientras te tenga a vos, mi compañera, El sol calentará cada mañana, No morirá la voz en la campana, Ni dejará el verde a la pradera.

Valdrán todas las horas de la espera Sabiendo que tu vida está cercana; Me asomaré confiado a la ventana Para ver tu tarea mañanera.

Mas si algo me dijera que no estás, No aceptaría ni la misma paz Que gozan los espíritus asuntos;

Buscaría tu calor al lado mío, Como en las noches en que hacía frío Y nos dormíamos, estando juntos.

VIVEKANANDA

Opuesto al corazón, el intelecto Me dicta sus razones de prudencia: Lo que el mundo define conveniencia Del actuar y pensar lo que es correcto.

Pero di con la página al respecto Del gran Vivekananda, cuya ciencia Me enseña que es deber de la conciencia Saber que el corazón nos da lo recto.

Por eso no renuncio a tu alegría, Ni a verte aparecer al fin del día Saludando feliz desde la entrada.

¡Qué triste me imagino que sería, Ver a la noche sin tu ser vacía, Repleta de las sombras de la nada!

JESÚS

No en la cruz, recostado en la pradera, Observando de lejos las colinas, Él escucha de cerca las divinas Preguntas del discípulo que espera.

Antes que el sacrificio sucediera Eran verdes las horas matutinas, Y hermosa la corona sin espinas De la grey que lo sigue y lo venera.

Allí estaba Juan, al que Él amaba. A quien ya sobre el pecho cobijaba Al promediar la cena cotidiana.

Quizás en sus latidos presentía Que tanta dicha poco duraría, Que quizás fuera cosa de mañana.

A PÉREZ CÉLIS

Está pobre la ciudad Y solitario tu amigo. No basta cada mañana Verte en la foto conmigo, En una playa lejana De un tiempo que se ha perdido.

Salgo a la calle y no estás, En el barrio no te han visto. Busco con quien conversar Y compartir optimismo, Pero vuelvo solo a casa Donde al silencio me rindo.

La pampa guarda tu estampa, Las huellas de tu camino; Extrañan sus cielos puros A tu pincel adivino Donde la tierra es la cancha Y el cielo un juego de signos.

Ya no estás en el umbral De la Boca, tu dominio, Después del noble yantar Que a Sara sale exquisito, Donde con un ¡hasta siempre! Y un beso nos despedimos. Alguna vez nos veremos,
Los tiempos son infinitos.
Pero al presente le faltan
La mano fiel del amigo,
El corazón del artista,
Las cosas que se han perdido,
Porque sin vos ni Quinquela
El barrio ya no es el mismo.

LA QUEBRADA

Me interné hasta tus límites, mi patria, Mas no a caballo, como fueron antes Los escoltas del General Lavalle. Y pido al alma de mi antepasado Don Francisco de Bernabé y Madero, (La métrica me obliga a todo el nombre) Que me acompañe en esta travesía Que él realizó a caballo, custodiando Los restos de aquel héroe, el gran Lavalle. La quebrada recuerda su pasaje Envuelto en la bandera de la patria, Pues la estampa del héroe no se borra De la memoria azul de las montañas. Y pienso: ¿Quién quedó con esa herencia De próceres que el tiempo no ha abatido, Cuando el presente en manos de logreros **Quiere borrar las cumbres de la Historia?** En vosotras confío, mis montañas, Pacientes, silenciosas, aguerridas, Y en las almas que guardan los cardones Donde se alojan, según dice el pueblo, Los soldados que fueron de Lavalle. Contemplo reverente vuestras moles Que acecha vigilante la codicia, Meditando en el oro de la entraña Que quieren permutar por su cianuro. Cordillera que guarda la reserva Para nutrir los próximos milenios. Y veo al pasar los cementerios Que guardan a las almas sin codicia Que alimentó la tierra, proveyendo

Lo necesario que le basta al hombre. Mas no, no ha muerto el alma de Lavalle Velada por la fila de cardones, Enhiestos en las faldas porque pasa El séquito del alma del guerrero. Allí esperan que el General los llame Para iniciar de nuevo otra campaña, Esta vez contra buitres carroñeros Inventores de fueros y derechos Que tapan sus delitos, tan humanos. Adelante guerreros invencibles, Atentos y callados en las cumbres! Nueva savia de gloria los desvela Y sienten que en sus fibras se despierta La iracundia letal de las montañas. Y Usted, venerable antepasado, Que acompañó los restos del vencido, No por la Gloria y sí por el Destino, Le agradezco el mensaje que me llega De estas montañas que hablan al poeta Y son el Mausoleo del guerrero En toda la extensión de su grandeza. He cumplido los pasos del trayecto: La casa donde al héroe lo velaron En la camilla que su paz conserva, El cementerio de la Huacalera Donde su carne se juntó a la tierra Y el cóndor reclamó lo que es del cielo Arrebatando el hueso de la espada. Vi la meseta jalde de los Dioses, El poncho ensangrentado del camino, Las llamas, animal de la finura, Don de la aristocrática montaña. Los pastores, detrás de sus cabritas, Más cercanos al cielo que a los hombres,

Los cuadros del pintor, de Ramoneda, Que eternizó los rostros del paisaje, Los poblados que trepan por las faldas De la Gran Pachamama protectora; ¡Tierras y pueblos donde aún se cumple El "no robes ni mientas" de los Incas! Y yo espero lo mismo que esas almas El despertar sublime de la patria.

A DON MARIANO UNZUÉ

Su fortuna llegó hasta el poeta, Para ser en poemas consumida, Como diestro que juega la partida Sometiendo a la suerte que respeta.

Todo empezó hace mucho en la carreta A través de la pampa indefinida, Con el tiempo y la lucha convertida En arca que fortuna la repleta.

Hoy al tomar el Sol en esa plaza, Solar de la mansión que fue su casa, Advertí la presencia de su traza.

Bisabuelo querido, sin su ayuda, La voz que hoy lo nombra, como muda La llevaría el viento cuando pasa.

A SENECA

El Sumo Bien, que tanto predicaste, Fruto de la razón que fue tu guía, No me hizo tan buena compañía Como las cartas sueltas que dejaste.

Estaba solo cuando me acercaste Regalos de tu luz, sabiduría, Que guarda el pergamino con porfía Superior al inculto y al desgaste.

Pues hiciste la ausencia llevadera De los seres que quiero, en la postrera Página que se agrega a las vividas,

Mucho más que tu ciencia, tu persona, Nos deja esa enseñanza que se abona En horas solitarias, compartidas.

A LEOPOLDO MARECHAL

Por un galope patrio precedido Sobre un fondo de pampa solitaria, Vi llegar la figura legendaria Del poeta saliendo del olvido.

En los campos del Sur no se ha extinguido La voz que recordó la vida agraria: Al noble domador y la mortuaria Carreta trasladando al ser querido.

Tampoco la enseñanza del maestro, Conduciendo al alumno del cabestro De su saber, que tanto le ha valido.

Bastó una vez que de la patria hablara, Para que el viento a su voz guardara Como un mensaje que no ha sido oído.

A GUILLERMO THIELE

Me cuesta recordar aquella esquina Que me llevaba al cuarto despojado, Donde cada semana era formado Mi espíritu en la página divina.

Labor que desde entonces no termina Sobre el libro que el tiempo ha desgastado, Compañero que nunca me ha fallado En los días de Sol o de neblina.

¿Cómo entonces podría imaginarme Que siempre encontraría al despertarme La señal que me invita hacia adelante?

Maestro que invisible me acompaña En la sola labor que nunca daña De aquel saber cordial y vigilante.

DESDE EL HADES

Descendieron al Hades, majestuosos, Para ayudar y ser homenajeados, Amigos que no fueron olvidados Y Genios más que el Tiempo poderosos.

Con el mirar de espíritus dichosos A nosotros nos ven, los descarnados, Nada falta a sus cuerpos sublimados Que aquí fueron del alma calabozos.

El momento eligieron más preciso Para dar la señal como un hechizo, Que nos lleva al final del Laberinto.

Están con los que a ellos se confían: Luces de encrucijada que nos guían Con el Amor que en ellos es instinto.

ÁNGELES RAWSON

Perdurará en el recuerdo Ángeles Rawson, tu nombre, Ni borrará tus sonrisas El tiempo que tanto corre.

Pues fuiste la abanderada Que en las escuelas se escoge Para honrar a la bandera Como la ley lo dispone.

¡Cómo flameaba orgullosa Teniéndote de soporte, En los días de la patria, Y en las fiestas del deporte, Llegándole de tu aliento El perfume de las flores!

Pues la bandera en tus manos Triunfaba de los redobles, Como diciendo: "esta niña Se lleva los corazones".

Te vieron siempre contenta, Naciste con esos dones Que la ciudad oscurece Como un rosal en la noche. Siempre hay un ojo que acecha A los descuidos del noble, Y un sótano donde espera La nada con facha de hombre.

Peligra aquí la belleza En este mundo mediocre: Hay mansos que se convierten De pronto en bestias feroces.

Eras la patria viviendo En un alma sin reproche, Pero ¡qué poco es que dura Lo que la gloria recoge!

Ángeles Rawson, la niña Nacida para ovaciones, ¡Envíanos desde el cielo Por siempre tus oraciones!

AL DR. MARIANO DEMARÍA

Abuelo que perdura en el retrato Que acompaña a mi simple cabecera, No pude conocerlo a la manera Que los vivos destinan en su trato.

Pero sé que ha esperado largo rato Hasta que yo su herencia comprendiera: La que habla de la patria, la que fuera Su amor y la pasión de su relato.

Y ahora, al final de la carrera, Estando ya a la vista la bandera, Yo retomo su posta, echando el resto:

Porque brota del alma la energía Que me viene de Usted: un Demaría De frente alta y corazón bien puesto.

SIN ENTREGA

Entrego el cuerpo, no mi sentimiento. Mi vida entrego, pero no mi alma. La historia humana no me quita calma, Los trillones de muertos son un cuento.

No triunfarán de mí en el intento Hacia la muerte de arrojar mi palma: El momento que vivo es el que ensalma Mis amores, con el poder del viento.

El amor que te tengo no ha empezado: Es anterior al mundo de lo creado, No hay final que lo aceche en el abismo;

No hay Dios al que permita arrebatarlo, No hay muerte con poder para matarlo, Soy yo quien te lo prueba, aquí, hoy mismo.

DESPEDIDA

¡Adiós ríos, llanuras, poesía, Montañas por las águilas cuidadas, Ya que el hombre carece de jornadas Para la soledad y lejanía!

Almas a las que hice compañía, En el cariño leal acrisoladas, Se borrarán conmigo, preservadas De toda vecindad que no es la mía.

Avenidas que nunca consintieron Que me sintiera solo cuando vieron Sus árboles mi paso solitario;

Quizás con algún libro en el bolsillo, Meditando en el verso más sencillo Que le cuente al Amor mi itinerario.

LA MERCED

Vengo a rendirte cuentas, tierra mía, Que viviste en silencio mis errores, Ocultando en tu entraña los dolores Que causa ingratitud y descortesía.

Un tiempo breve y una corta vía No alcanzaron a ser los correctores, Hubo mucho que andar hasta las flores Donde vi que tu pasto sonreía.

No necesito estar para encontrarte, Te llevo adonde voy, en cualquier parte, Tan cierto que te debo esta mi hechura.

Quisiera en una lágrima nombrarte, Si hasta creo que fuiste la figura De aquella que no está, la madre pura.

ARTIGAS

No es demora ni pérdida de tiempo Cuando al busto del General Artigas Lo tengo enfrente. Busto de perfil, Donde el modelo inspiró al artista Para que supiera Lo que debía expresar. Era el rostro severo de la ley Contemplando al pueblo: Cómo desarrolla su vida y cumple sus trabajos, Cuidando de que nadie se exceda Ni quiera más de lo que corresponde. Rostro de contemplador y de jefe, Que también es guerrero, Pero que estima la espada Lo mismo que la pluma: "sean tan ilustrados como valientes" Observé en su párpado, levemente caído, El signo de la comprensión Por las transgresiones inevitables, Por las faltas humanas mientras la vida continúa. No quiero abundar en más palabras Porque sé que honraba al silencio, Y valoraba a los hombres por lo que hacían Y por lo que pensaban.

LA PERLA

Reincido en el dolor con tu partida: No le pidamos al Amor que aprenda, Desconoce el propósito de enmienda, Siempre es nueva y primera su venida.

Una duda me queda, contenida En las hojas que el corazón agenda: Cuando ya no transite por tu senda ¿Recordarás la tarde compartida?

¿Pedirás al recuerdo un reencuentro Desde un vacío que trabaja adentro Y le reclama al tiempo sus amores?

¿Y sentirás como yo que hay otro mundo, Como la perla espera en lo profundo La fe de enamorados buceadores?

JAZZ

Con la noche a nuestra espalda Y el jazz de Duke Ellington Llenando el aire, Pensé que de lejos nos venía El ritmo y el relato de la trompeta, Mientras la batería invadía El espíritu de mi amigo Convirtiendo a su persona En un balanceo extático. Y sentí que lo que había sido El amor, para mí era eso: Una audición musical Con la noche a nuestra espalda, Y esa separación que pone la vida Y la música unifica, Como un llamado Que viene de otra parte.

EL INSTANTE

¿Será siempre el amor, fugaz, de paso, Un momento robado al devaneo Del mundo que no tiene otro trofeo Que privarnos del bien que es más escaso?

Dura solo un instante aquel abrazo Que te entrega a la calle y su ajetreo; Hasta pienso en el tiempo en que te veo Que eres solo un ausente sin reemplazo.

La vida es una ausencia que nos duele, No hay ser de nuestro amor que no revele Que sólo por un tiempo está acordado.

Bienvenida la muerte, la piadosa: Es más fuerte que el tiempo que me acosa Al verte junto a mí y ya alejado.

LA LIBERTAD

Libertad es amor, no es un vacío Para llenar con decisión humana; No es la búsqueda inquieta en que se afana La mente por probar su poderío.

De las cavilaciones me sonrío En que el sabio filósofo se ufana: Su esencia es más palpable y más humana Que la abstracta región del albedrío.

La libertad sos vos: tu compañía, La frase que en tus labios sonreía La caminata juntos, el abrazo;

Mi nostalgia al no verte, el tiempo hostil Que separa a los cuerpos, y el viril Encuentro que trenzamos como un lazo.

ESOPO

Busco en Esopo la enseñanza pura Que vino al mundo sin hipocresía: La sencilla, cordial sabiduría Fue en Sócrates la última lectura.

Eligió la mejor literatura Para honrar a Apolo en poesía, Y la encontró en el Reino que excedía Al humano en sagaz desenvoltura.

Con Esopo y contigo nada falta Si el gallo de Esculapio me da el alta De esta vida que agrada pero pesa;

En todo su jardín faltaba uno Más pícaro y hermoso que ninguno, Que todo lo consigue aunque no reza.

MI PATRIA

En las tierras de mi patria Nunca me sentí ajeno, Ya sea que me mostrara A su miel o su veneno.

Conocí al hombre de campo, El que a todos alimenta, A quien aquí en la ciudad Si existe no se dan cuenta.

Y también al que es político Demócrata y populista, El que se llena el bolsillo Y luego borra la pista.

Y a los que son pastorcitos Perdidos en la Quebrada, Mirando a veces al cielo, Y otras a su majada.

Busqué el calor de tus aguas Para mis huesos cansados, Y en las Termas de Cacheuta Salieron fortificados.

Defendí a la Cordillera

Que es del cóndor la guarida, Donde rompen los glaciares Los hijos de mala vida.

No supe hacer otra cosa Que dedicarte mi canto, Aunque sólo me escuchara Por su paciencia, algún santo.

En un campo del Oeste Me enseñaste tu pasado: Conocí al gaucho joven, Y al viejo que se han borrado.

Me enamoré de tu historia, Aunque otros quieren hundirla: Los próceres no les sirven, Hay que de nuevo escribirla.

Me ofrecen otros paisajes Pero yo elijo el terruño, Por más que en sus matorrales No me salve del rasguño.

Son tan buenos mis amigos Como lo son los de afuera: En materia de amistades La tierra es de una bandera. Tus libros me acompañaron En todas mis excursiones: Viajaron siempre conmigo José Hernández y Lugones.

En un tiempo fuiste libre, Soberana e independiente, Hasta que ya no tuviste Al frente tuyo un valiente.

Te hacen pagar las deudas Forjadas por asesinos, Y miran para otro lado Cautelosos y ladinos.

Ya no hay poder que defienda Tus aguas y Cordillera, Y son tus mares la presa De cualquier flota pesquera.

Patria querida, la de antes, De Belgrano y San Martín, ¡Adónde te habrás quedado Para ser hoy un botín!

Para qué seguir contando

Lo que quizás no interesa, Aunque me vaya aliviando De lo que al alma le pesa.

Para descanso no quiero Ni bóveda ni sagrado: El pie de un roble me basta En la lomada plantado.

Patria, te veo tan sola, Como una niña perdida: Te llevaré de la mano Mientras me alcance la vida.

LAS PUERTAS

Unas giran en el cielo, Otras en tierra lo hacen: Una misma ley las rige Ya que acepten o rechacen.

Son el límite del alma En la entrada de la casa; Ellas saben cuanto importa La medición del que pasa.

Conozco algunas macizas Que algún tesoro resguardan; Las prefiero más sencillas Que para abrirse no tardan.

Las hay de cima dorada Con trabajado dintel, Donde la gloria establece Su causa con un cincel.

Pero también las humildes Tienen su majestad, Pues guardan a un rey adentro Con toda su potestad.

Una amiga me lo dijo:

El corazón de su casa Es la puerta en la que pega Los recuerdos que repasa.

No hay un rechazo más grande Que en vida se pueda dar Que echar mano a un picaporte Que no te permite entrar.

Ni expresión más sincera De confianza y amistad Que la puerta bien abierta Segura de tu verdad.

La puerta protege al pobre Lo mismo que un perro fiel, Y si le cuida la entrada Su vigilancia no es cruel.

Nunca en la puerta le niegues Tu ayuda al que es un mendigo Lo que le des o le digas Lo tiene a Dios por testigo.

La puerta que tantas veces Te vio contento pasar, Será la misma que un día No te verá retornar.

VERANO

De dónde vienen las brisas Es algo que no sabemos, A veces llegan calientes Como soplos del Infierno, Causándonos un bochorno Que nos pega a los asientos. Imposible pensar en algo, Y gracias si algo vemos, Que hasta para abrir los ojos Se necesita un esfuerzo. **Entonces vemos arriba** Las copas de verde intenso De los lapachos que juegan Sin importarles el tiempo: ¡Si hasta parecen más verdes Sus copas bajo el incendio! Dicen que el alma se mueve Constantemente por dentro, **Que su deber incesante** Es producir pensamientos; Pero el verano convierte A veces, esto en un cuento, Si sólo vemos moverse A los follajes inquietos. Quizá la tarde consienta La composición de un verso, Pero el calor es tan grande Que el resultado es incierto.

A CHARLES BAUDELAIRE

Como uno de esos viejos que curioso seguías En las calles brumosas del antiguo París, Hoy he vuelto a tu libro, autor de profecías, Recargado de años, pero eterno aprendiz.

El amor de tu madre a quien siempre escribías Fue la única ayuda de tu vida infeliz; Me recuerda a la mía, que en sus últimos días Perdonaba sonriendo el más triste desliz.

Buscando un descanso de clásicas lecturas Volví a las bellezas de tus flores impuras Donde al pobre le ofreces tu palabra de miel;

Y pensé: ¿qué sería si el poeta no vino, De las calles, del Sena, y del viejo molino, Y del arco de gloria donde fue el Carrousel?

A DU BELLAY

Desde mi tierra criolla Du Bellay yo te admiro, Sin pretender que pueda mi fervor expresar; Acudí a tus versos para hacer del retiro El lugar apacible que no quiero dejar.

Con aroma de Francia me llegó el suspiro Por la hermosa princesa que supiste nombrar; Y los días de exilio que en monótono giro Obligaron a tu alma a penar y soñar.

Las Musas nunca huyeron de tu mente florida Ceñida por las rosas que dejó su venida, Ni la tierra angevina te dejó de esperar;

Llamaste a tus sonetos sencillos comentarios, Y de tu corazón, seguros secretarios: ¿Pero tanta dulzura quién podría imitar?

EL SEÑORÍO DEL POBRE

En la primera noche de tu visita a casa Trajiste de regalo chocolate y champán; Gusto de caballero que revela su traza En el gesto de hidalgo que se gana su pan.

Después siempre te vi mesurado y constante, Nunca te permitiste una noche faltar; Era tu compañía la lámpara brillante Que a mi sala pequeña supo siempre alegrar.

Los estudios vinieron y también desengaños, Que te hicieron pensar en inútiles años, En la lucha perdida entre tanto ensayar;

Pero el niño que fuiste y entonces sonreía, En el tiempo te espera, junto a la batería Que tus manos pequeñas enseñaron a hablar.

A DON HÉCTOR TARDIANI

La Pampa para mí fue Usted, mi amigo, Sus extensiones niñas, cual salidas Frescas del Creador. Recién venidas Las poblaciones huérfanas de abrigo.

Usted las recorrió y fue testigo De las vidas sencillas y aguerridas; En su trabajo fueron bienvenidas Las que sólo pobreza traen consigo.

A su lado aprendí la buena mesa, El vino para Usted siempre exquisito, La disculpa al error y la entereza;

La pasión por el libro y el escrito, La amistad, con su mano al infinito: No nos quedó repuesto de su pieza.

LO QUE QUEDA

Lo mismo que el manchego fue locura Mi paso en las etapas de la vida, Pero no fue de gesta mi partida, Fueron casos de poca envergadura.

Entre ellos una llaga no se cura: No basta la conciencia arrepentida. ¡Tantas cosas que el alma no se olvida, Y que piden al tiempo sepultura!

Pero aquellos que amé y me comprendieron, Y al amor que les di retribuyeron, Ellos viven sin mácula en mi pecho;

Mi Musa los preserva de mudanza, Y son la pesa de oro en la balanza Que deja el peregrino, el viaje hecho.

EL BASTÓN

En el rincón de un cuarto me esperaba, Tan sencillo en su rústica madera, Cual teniendo un motivo de la espera, El bastón donde Madre se apoyaba.

En sus últimos años lo usaba Cuando el Sol anunciaba Primavera; Era una flor humana en la pradera, A su paso la paz la acompañaba.

¿Sabía en su quietud que llegaría La señal de que yo precisaría La ayuda de su firme empuñadura?

Desvelado de noche fui a buscarlo A su oscuro rincón, y al contemplarlo Sentí el apoyo de esa mano pura.

ASTRONOMÍA

Me asomé a la infinita Astronomía Y al Universo, sólo imaginado, Y pensé que si bien está cerrado Otros tantos le hacen compañía.

Pero el Amor, por más que lo medía Con el mar infinito de lo creado, Suponiendo que en él está alojado, Vi que a todos los mundos excedía.

Yo os venero, lúcidas estrellas, Donde el fuego divino resplandece, Anterior a la vida y sus querellas;

Pero el Amor, vuestro hijo emancipado, No cabe en todo el cielo desplegado, De vosotras, dormidas, se enternece.

SANTA MARIA SOPRA MINERVA

En espíritu estuve reclinado Ante la imagen que el altar ofrece, De la Madre que calla y que padece, La que nunca rehúsa nuestro lado.

Pero otro Templo, sólido, ocultado, Que a los ojos mortales no aparece, Donde una Diosa eterna allí amanece, En su base de mármol se ha alojado.

Y allí están, Atenea y María, Haciéndose una eterna compañía: La Compasión unida a la Justicia;

Nunca en casa les faltarán sus flores Sobre el pequeño altar de mis amores, Ni mis pedidos cuando el día se inicia.

COLOFÓN

Aquí les dejo mi canto Con los últimos cuartetos Sumados a los sonetos Para quienes quise tanto.

Me quedaré, mientras tanto, Brindándoles mis respetos A los poetas discretos En la alegría y el llanto.

Homero es buen compañero, También Virgilio y el Dante: No hay desazón que no aguante Quien los leyó por entero.

Pero ante todo prefiero Que José Hernández nos cante.

A UN VIEJO CABALLO

Te habías puesto velludo Como una ovejita blanca, Con rulos por todo el cuerpo Que a todos nos asombraban.

Como ya estabas muy viejo Ya ninguno te ensillaba, Y te pasabas el día Pastoreando desde una estaca.

Era justo tu descanso Después de tantas montadas; Siempre trataste al jinete Con tu lealtad comprobada.

Yo recuerdo entristecido La voluntad de tus marchas, Cuando a pesar de los años En la pista galopabas.

Con un relincho sonoro A tu dueña saludabas, Pues tenías corazón Y conocías las almas.

De ella te despediste Para no quedar en falta, Y en los brazos de tu dueña Quedó tu cabeza blanca.

Adiós, caballito blanco, Ahora te crecen alas, Y como un nuevo Pegaso Te vas a las tierras altas.

SUS MANOS

Las mías no son dignas de tocarte, Ni a tus pies por la tierra bendecidos; Mucho polvo quedó en mis recorridos Donde el cuerpo y el alma fueron parte.

Pero me acerco igual para adorarte, A la distancia, ley de arrepentidos, Porque sé que no indagas tiempos idos, Ni el reproche figura en tu estandarte.

Están abiertas tus manos extendidas, Como diciendo: "piensa en lo que pidas, Que dispuesta a lo justo yo te escucho,

Soy madre y soy hermana, y te comprendo Si vienes a pedir, algo escondiendo, Pues todo lo aprendí, sufriendo mucho".

LA LECTORA

Con un libro en la mano Ella espera La llegada del fruto prometido, El que sólo el Espíritu ha podido Gestar en la que nadie poseyera.

En su rostro despunta la ligera Sonrisa que merece el contenido: Es que trata de amor y Ella ha sentido Que le llega de un alma compañera.

Y mientras una mano se reposa Sobre el vientre de curva milagrosa, Con la otra al libro lo sostiene;

¿Sería mucho pedirle a la Donosa Que me deje pensar que la entretiene El libro que a mis penas las contiene?

La imagen de la Virgen de la Dulce Espera representa a la Virgen embarazada, leyendo un libro que sostiene en la mano.

LA VIRGEN DE LA PLACITA

Metida en una placita Entre El Cano y Martínez Se encuentra la Virgencita A la que rezo en Maitines.

De la intemperie la guarda Un reducido fanal Que para el caso le sirve Igual que la Catedral.

Pero todo debe ajustarse A la razón del lugar, Y la Virgen no ha venido Aquí para figurar.

Un cerquito la rodea De una oscura ligustrina Que por ella gustaría Convertirse en serpentina.

Bajo el pedestal se ven Unas flores de artificio, Que cumplen a su manera Lo que les dicta el oficio.

Y esto lo comprendemos

Pues la vida nos enseña Que el que lleva flores nuevas Por un vecino se empeña. Como nos queda muy lejos Viajar ahora a Luján A ella la visitamos Como a la Madre San Juan.

Pues todas son Ella misma: Lo enseña la Teología, De Fátima o de Las Nieves, Las unifica María.

Para pedirte una cosa Que nos aleje del mal La yema de nuestros dedos Aplicamos al cristal.

Después seguimos andando En medio de la Ciudad, Sabiendo que nuestros bienes Están en su potestad.

A CARLOS M. MADERO

No tengo ningún objeto Que mi abuelo haya tocado, Donde al roce de mi mano Sintiera haberlo encontrado.

Sólo una fotografía Donde él me sostiene en brazos, Imagen de aquel cariño Es todo lo que ha quedado.

Con él me desayunaba Mirando por la ventana A aquel Buenos Aires viejo De orden, silencio y calma.

Siempre un panal de abejas Acompañaba a las tazas. Aquella miel me ha quedado Como el recuerdo de su alma.

Ahora lo paso en años Y sin embargo lo siento Tan protector como entonces Cuando era yo un pequeño.

Hubiera sido injusticia

Que terminara mi libro Sin contar lo que lo quise Ni mencionar su cariño. Aunque siento que a esta altura Se ha ido la inspiración, No por eso ha disminuido Mi amor en el corazón.

Late tan fresco como antes Cuando recuerdo a mi abuelo, Y esa frescura del alma Es hoy mi mayor consuelo.

Ningún objeto me queda Que mi abuelo haya tocado, Pero no los necesito Sabiendo que está a mi lado.

No se borró de mi mano Aquel rozamiento apenas Que me dejó con la suya Cuando acababan sus penas.

EL LIBRO

Es lícito guardar nuestros amores En los seres que amamos retratados, De todas nuestras faltas preservados En los campos del alma con sus flores.

Por actos y palabras, perdedores Nos hacen confesar nuestros pecados; Con el cuerpo anhelamos que enterrados Se desprendan del alma y sus primores.

Esto pensé, teniendo el libro en mano, Regalo de un pariente muy cercano, Al que un día le hablé en descomedido.

Es un libro pequeño que me instruye, Y a menudo consulto, y no rehúye Abrirme su saber, aunque está herido.

A NIETZSCHE

Ich liebe die Menschen.

Fue por amor el libro que escribiste, Ni vaciló en tu mano el escalpelo Al cortar implacable, con el celo Que te dio el ideal que transmitiste.

Repudiaste las lágrimas del triste, Y las formas capciosas del consuelo, El que cubre furtivo con un velo La gloria que al mortal le prometiste.

Encontraste a tu prójimo anulado, En un mundo que abunda en demasiado, Y anunciaste en profeta su grandeza;

Y al final, en señal de tu ternura, Te abrazaste a una fiel cabalgadura Pidiendo compasión, como el que reza.

ANACREÓNTICA

Hoy vi al joven Eros Atrapando jilgueros, Colocando jaulitas Donde tienen sus citas. El gran Dios no me falla Al mostrarme su talla: Su presencia me invita A una nueva visita Que a su tierra le debo, Pues a aquellos no apruebo Que a la tierra condenan Y que en ella se apenan, Como si algo existiera Más hermoso que fuera Que ver al joven Eros Atrapando jilgueros.

Llegaste con las brisas del verano Amor cuya estación te presentía; Y el jardín que al calor se adormecía Despertó cual si fuera de temprano.

El cisne que se posa sobre un plano De flores que le hacen gradería, Sus alas extendió porque quería Que un poeta lo impulse de la mano.

Y apareciste, siendo vos el mismo Que el amor eligió para el bautismo De un corazón novato en sus pesares;

Y al verte florecieron los jazmines Que el verano regala a los jardines, ¡Oh frescura de amor en mis añares!

AL URUGUAY

"Es la Argentina de antes", cual dijera Nuestro Jorge Luis Borges, que no erraba: En la Banda Oriental él encontraba La patria que perdió en la otra ribera.

Era antes un orgullo la bandera Que la mano del héroe desplegaba; Cuando el viento de guerra lo rozaba A la gloria no había quien venciera.

Después, después vinieron de uniforme, Que hicieron una nada de algo enorme Continuados por bandas rapiñeras;

Acá en el Uruguay es otra cosa: A la patria se cuida cual la rosa, Y su encuentro sucede en mil maneras.

EL MISTICO

La sagrada unidad de los amores Es lo que busca el místico en su celo; La oscura negación le pone un velo Y no ve al Señor entre las flores.

En mi vida venero los colores De la diversidad sobre este suelo: Si a veces necesito de un consuelo Otras veces me impulsan los ardores.

Cuando te veo a vos no necesito Encontrarme con Dios en un escrito Que lo aparte del mundo conocido.

Mi mística sos vos: afirmativa De todo lo que la hace sensitiva A mi alma que no peca de descuido. Todo amor es eterno recomienzo, El no puede evadir las estaciones; Son nuevas cada día las oraciones Que suben a los cielos como incienso.

Por eso no me extraña cuando pienso Que nuevo es nuestro amor, entre los dones Que ayudan a curar las aflicciones Que nos tejen las horas en su lienzo.

Será un amor maduro, más sentido, Espíritu del ave que su nido Dejó para aspirar aire de altura;

Será nueva la voz y más templada, La caricia más dulce y esperada, ¡Cuánto olvido de ayer en su frescura!

LA SONRISA

En un rincón me espera, retratada En los años en que era adolescente, Anterior al contacto con la gente Mi madre, por sus padres resguardada.

Sin embargo, me dice su mirada Que ya entonces estaba yo presente, Como el agua esperada por la fuente, En su vida al cariño destinada.

En sus ojos profundos se veía Que todos los peligros presentía De una vida inconstante e insumisa.:

La del hijo, aún antes que naciera, Y a quien desde su lecho despidiera Con el perdón de su última sonrisa.

EL DESCANSO

Quisiera no tener que despertarme, No tener agendada una tarea, Clausurar a lo hecho como sea, Aunque a nadie interese recordarme.

Que este paisaje quiera acompañarme Anterior al progreso que lo afea, Y para siempre unidos que nos vea El amigo deseoso de encontrarme.

Y dejar que la Ley o que el rocío Se encarguen de velar lo que fue mío Con el roble guardián que hace de manto.

Él sabe que allá abajo, en sus raíces, Laten dos corazones de aprendices Del amor que se tienen, de hace tanto.

¿ADÓNDE FUISTE, AMOR?

¿Adónde fuiste, Amor, que no te veo? Las estrellas se apagan lentamente, Pero tu ausencia vino de repente, Aunque de ello culpable no me creo.

Fuiste en mi vida más que un recreo: El rocío que fecundó a mi mente, La compañía que me hacía presente La belleza del mundo ante lo feo.

Te fuiste sin dejar ningún motivo, Lo mismo que un cometa que cautivo Describe su obligada trayectoria;

En mi vida, centellas de tu paso, Quedan en los poemas que repaso, Cuando vuelve el rocío a mi memoria.

RECOMIENZO

No puedo abandonar lo comenzado: El amor es tarea de labranza, Al que lo deja yermo no le alcanza El fruto en estaciones madurado.

No por nada los Dioses han mostrado Un corazón ajeno a la mudanza: Quisieron que el amor fuera la crianza Del hombre en este mundo abandonado.

Por eso volveré a interrogarte: ¿Qué motivo tuviste de alejarte, Cuando nada pedí a tu compañía?

Era hermoso sentirse acompañados Por Ellington y Mozart, alternados, Mientras la noche azul nos envolvía.

LA VISIONARIA

No permitiste, Diosa, que perdiera, Un amor que alegraba mi existencia Arguyendo razones de prudencia O porque alguien molesto se sintiera.

Creación en libertad es la manera Con que a la vida otorgas tu asistencia, Y no al que sacrifica independencia Por seguir opinión aventurera.

No es verdad que el amor te contraría, Al contrario, te tiene como guía De su vuelo en pareja hacia la cumbre.

Con ojos de lechuza los proteges, Que también en amor se dan herejes, Diosa de la divina certidumbre. Vuelve a mi corazón sangre reciente, Sangre fresca, de rosas destilada, Se creería regalo de alguna hada Si no fuera que Amor está presente.

La vida recomienza de repente, Y la tarea aparece descuidada, Es que Amor no la da por terminada Mientras siga bebiendo de su fuente.

Es el Dios el que vuelve en tu figura, Y dice que la muerte no me apura, Que Él es vida que sobra en cada instante;

¿Qué habré hecho, me digo, en merecerlo? ¿Será que a mi poema quiere leerlo, Y nos junta a los dos porque es galante?

HELENISTAS

¿Qué me quieren decir los helenistas, Cultores de inmortal mitología, Quienes siguen tus pasos en la vía Trazada por la fe de los artistas?

¿Qué nos muestran los templos y las vistas, Si la cámara regia está vacía, Porque sólo en el mármol sonreía La Diosa que triunfaba en las conquistas?

No cultivo un saber que está vacío, Me quedo con lo mínimo que es mío, Pero brindo mi ofrenda a un Ser viviente:

A la Diosa la veo trabajando Cual muchacha hacendosa, siempre dando, Atenea inmortal para el creyente.

COMPAÑEROS

Entre los dos ¡qué dúo desparejo!: Tú, tan gallarda, hermosa y segura, Irradiando en la frente una luz pura, Y al lado caminando este hombre viejo.

Rechazaste el líquido espejo De las aguas copiando tu figura; No hay duda que atraviese la armadura De tu espíritu firme en el consejo.

Desde mi juventud he cultivado Tu presencia, que otros han negado, Y sé que no te importa que este anciano

Te invoque como ayer y pida ayuda, Pues tu temple de Diosa no se muda, Y no miras la edad al dar la mano.

ODISEA

El vasto mar violeta que surcaste Me espera al terminar la caminata, Y a la noche, del faro la fogata Recuerda las vigilias que alumbraste.

La lámina impasible al desgaste Nuestra vida y sus límites retrata. El Océano que al fuerte lo maltrata Esconde para el débil su contraste.

Para vos fue amargura su trayecto, Para mí, fue solaz al intelecto: La lucha en mi interior tuvo su curso.

Mar abierto o cerrado, siempre el mismo, Probando al navegante con su abismo, Y una última nave por recurso.

MI JARDÍN

No me ofrezcan un otro Paraíso: Me basta mi jardín con su dulzura, Los árboles crecieron a la hechura De mi alma que cual son así los quiso.

La mano del amor entre ellos hizo Florecer el color en la espesura, Y las aves bebieron de la pura Limpidez de la fuente con su hechizo.

Aquí, entre las flores no faltaron Los ángeles visibles que invocaron Con sus ojos brumosos los mortales.

Perros, fuentes, zorzales del cariño, Quisiera que el jardín sea siempre un niño, Que guarda en un rincón sus funerales.

MI ELEGÍA

Yo tuve también mi elegía Y mi despedida del Amor. Fue en una reunión Donde la Diosa presidía. Me dijo que en nuestra vida No importa quien ganaría, Pues la palma la tendría Quien da la felicidad. Fue la noche en que yo leía La Elegía de Marienbad.

EL ÁNGEL

Para el ángel no existe la elegía, No es tampoco ocasión que se repite, No te extrañe que entonces te visite Negando entre los dos la lejanía.

Perdido en su terrena travesía, Sin tener compañero que lo invite, Tú le proporcionaste ese convite Que en la tierra al amor tiene por guía.

Por eso, apenado de escucharte, Cual si creyeras que dejó de amarte, Vino sonriendo a hacerte compañía;

Y los dos se callaron en el mundo Que crea el jazz, con el soñar profundo De un saxo que en la noche los unía. ¿Acaso es tan difícil encontrarse Donde el tiempo se vuelve una caricia, Y un ángel nos acerca la noticia En sus labios que es lícito el amarse?

¿Y de esta anunciación puede esperarse Que algo malo introduzca su franquicia, Cuando todo depura la noticia Que a los cuerpos bendice al abrazarse?

Por eso, ¿de qué fin me están hablando, De qué mortalidad se están quejando, Cuando siento el amor que me fascina;

Cuando palpo tu frente en su tersura, Cuando el alma se eleva en la frescura De un perfume que al cielo se encamina?

EMAÚS

¿no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba? Lucas 24, 32.

Corazón encendido es el que advierte La presencia de Cristo en su destino; Así lo conocieron en camino Los hombres de Emaús tras de su muerte.

Igualarnos a todos en la suerte Fue el mensaje final del Ser divino: A todos nos convoca el cristalino Llamado hacia el amor que nos convierte.

Por eso, cuando amor el pecho inflama, Es el pecho de Cristo el que nos llama A sentir el calor que nos anima.

Fuego es Dios y la unión de los amantes, Fuego en cuerpo y en alma los instantes En que el Dios de Emaús se nos arrima.

SUBLIMACIÓN

Amor que no sublima no perdura, Es semilla perdida en los caminos, Ahogada por malezas y entre espinos: Amor que no sublima poco dura.

Es fuego cuyas lenguas en la altura Se adentran en los límites divinos; Las estrellas de rayos cristalinos Le dan inspiración y singladura.

Por eso, aunque se borre de la vista La llama del amor sigue la pista Que lleva a los encuentros celestiales.

Allí desnuda el cuerpo su envoltura, Y las almas adquieren la figura De los cuerpos de amantes inmortales.

A DU BELLAY

Du Bellay, en esta tarde tan brumosa y fría Donde mi Buenos Aires se parece a París, Pensé en el destino que a los dos nos unía A pesar de los tiempos, de invariable cariz.

Solitario en un banco de la plaza leía Tus sonetos narrando la experiencia infeliz De aquella prolongada, infructuosa estadía Que tiñera a tu alma de un perdido matiz.

Vocación solitaria a los dos nos ha unido En un rincón porteño alejado del ruido, Alejado del tiempo, ese eterno aprendiz;

Encuentro de poetas en la cita preclara, Donde sólo una fuente su presencia declara, Con el agua testigo de la rima feliz.

LA PARTIDA

Nunca es pequeña, amigo, la partida, Ni de a poco se muere con la ausencia, Ella es muy anterior a la venida Del mundo al que llamamos existencia.

Nos engaña la hora compartida, La estación en común, la florescencia Del campo en la pradera, bendecida Por las huellas que indican la querencia.

Mucho antes que todo esto, es muy grande El vacío sentido y que se expande Cuando el amor arraiga en lo profundo.

Es el alma que sabe que ha perdido La unidad prometida en otro nido, Y no en este planeta vagabundo.

LA ESPERA

Sentados en un banco de la plaza Delante de la Iglesia me esperaban Los hermanos que tanto se adoraban Sin poder habitar la misma casa.

Al mayor una duda lo atenaza En medio de carencias que no acaban: Los sueños que a la niña desvelaban No poderlos cumplir, y el tiempo pasa.

Entre ellos y la Iglesia alguien se posa, Con túnica de lino y faz hermosa, Invisible, mas no al visitante;

Y prometió su unión en el futuro, Guardando en la visión del aire puro Unidos a los dos en ese instante.

LA TAREA

Contemplar como fluye heraclitano El arroyo al costado del camino, Y ver como lo lleva su destino A perderse en el mar de azul lejano.

Admirar en los árboles la mano Del misterioso sembrador divino, Y en el cielo que se abre cristalino La capa del poder que es nuestro hermano,

Y pedir a los pájaros que digan Las penas y alegrías que prodigan Vestidos de color en el follaje;

Tal era la respuesta que me diera La Virgen al pedirle que dijera Cual era mi tarea al fin del viaje.

A MARCO AURELIO

Ils font cesser de vivre avant que l'on soit mort La Fontaine

Hermoso emperador que concebiste Al hombre como estatua cincelada, Ofreciendo su forma a la mirada Que en filósofo estoico compusiste.

¿Cómo es que en tus entrañas no supiste Que fuego es la pasión acrisolada, Ardiendo ante la mueca de la nada Con todo su furor contra lo triste?

Si en los Dioses hay odio y aventura, ¿Cómo es que recomiendas la cordura Al mortal que en sus restos se debate?

¿No sientes como llega desde oriente Las hordas que tu mente no consiente Y el amor que en mi pecho arde y late?

EL SABIO

No es leyendo a Pascal ni a otro sabio de Francia Donde encuentro expresada la virtud de la tierra, Ni en algún moralista que a lo suyo se aferra, Ni en esos calculistas que mantengo a distancia.

Pero sí en el poeta de dejada elegancia Tolerante del vicio, que al censor hace guerra, Gustador de lo bueno que la natura encierra, Sobre todo si tiene femenina prestancia.

Lo imagino en un cuarto finamente alhajado, Con hermosa marquesa escuchando a su lado Las variadas andanzas de un desfile divino,

Donde pasan los seres que produjo natura Con el genio del hombre aunque no su figura; Saber que es La Fontaine no precisa adivino.

A AFRODITA

Mentira que a los años los desprecias, Que sólo juventud es tu cautiva: La envoltura mortal para la diva Es pretexto común en las tres Grecias.

Con tu espuma fecunda al alma arrecias Del que te amó por bella y por altiva; Para el débil no eres compasiva Ni te llegan escrúpulos o iglesias.

Si acercaste a mi lado al elegido Será pues no me viste consumido Por los años que al alma no la tocan.

Tu presencia sus ojos me recuerdan Cuando mira a lo lejos, sin que pierdan El verde de las ondas que te invocan.

LA SORPRESA

La belleza me sorprendió al descuido Donde ella lo eligió, inesperada; ¿Quién podría fijarle una morada A la que es un regalo inmerecido?

Me encontró tan despierto en el sentido Como si el tiempo que viví no es nada; Pero el alma me dijo resignada Que no puede borrar lo transcurrido.

¿Es bendición o prueba lo que siento, Motivo de alegría o de lamento, Saber que el corazón no se ha extinguido,

Que late ante tu encuentro en rebeldía, Por estar a tu lado enmudecido Sin poderte decir que te quería?

EL GUARDIÁN

En mis libros un ángel se ha posado; Sus alas desplegadas muy abiertas Parecen indicar que están alertas, Dispuestas a volar ante el llamado.

Está orando: sus manos se han juntado; No quisiera decir cosas inciertas, Pero, ¿por qué eligió a mis cubiertas Para hacer su plegaria en reservado?

¿Habrá algo en mis libros que le gusta, Y sabe que al maligno lo asusta Cuando lo ve tan serio defendiendo

Algo que es propiedad de su dominio, Y amenaza sentado el exterminio Al que quiera tocarlos ofendiendo?

CORAL

Cada uno de los ángeles cantando Según su inspiración, por separado Un coro incomprensible se ha formado Que deja a los mortales cavilando.

¿Por qué querer captar lo que pensando A nuestro pensamiento está vedado, En vez de procurar que lo escuchado Se vaya por sí mismo revelando?

Si una jungla de ángeles existe O selva que al silencio se resiste, La música coral estoy nombrando;

Sube y baja la voz de multitudes, Se mezcla y entremezcla cual laúdes, Y el trueno entre los "Gloria" va sonando.

LA CAMINATA

Con una lapicera Y un trozo de cartón Cargué la faltriquera, Esperando que el viento Me conceda el portento De tener un encuentro Esta vez con un Dios. Me sentía inspirado, Con espíritu osado, Y además bien aviado Para ver y soñar. Después de caminar Con mi perro un buen trecho Lo tomé como un hecho Que nada iba a pasar. Pero he aquí de repente Vi a Hermes enfrente Con sus alas calzado Y expresión de enojado. Tenía un vello dorado En su hermoso mentón Y lucía el aspecto De un audaz mocetón. Saludé circunspecto Al saberlo irritado, Me agitó el caduceo Cual si fuera un trofeo Y me dijo en solfeo: "¿Tú te crees que he venido Hasta aquí complacido, Permitiendo que el viento

Me arrebate el asiento?
¿No te basta el camino,
El arroyo y el pino
Y a lo lejos el mar
Que tanto te hace pensar,
Para luego esperar
Que yo venga a pasear,
Sin saber que las luchas
Que tenemos son muchas
E infinitos quejidos
Nos llenan los oídos
De infelices mortales
Que nos cuentan sus males?

Entonces arrojé
Tanto pluma y cartón
Pues cortado quedé,
Y rogando perdón
Por tanta presunción
Proseguí mi camino
Sin el Dios, aunque vino.

DIONISIO

Llévale un beso, ángel, a Dionisio, Y dile que lo quise y que lo quiero, Desde las cabalgatas que en Enero Hicimos con el Sol en el solsticio.

No fue un golpe de azar ni maleficio Quien nos puso en distinto paradero A partir de la infancia, hasta el postrero Encuentro con la muerte en el resquicio.

Nunca tu alma fue presa de la nada, Primer dardo de luz de mi existencia, Como un tímido Dios en la conciencia.

Es Amor quien nos debe esa jornada Cabalgando a la par, con tu sonrisa Rozando al corazón como la brisa.

¡OH, ILUSIÓN DE AMOR!

¡Oh, ilusión de amor!, la más hermosa, Que en el alma despierta, enajenada, El sentir que en la otra es reflejada Imagen del amante que la acosa.

El vuelo de sus alas cuando roza Las cumbres de la dicha y la morada Donde viven los Dioses su jornada No es rastro que se pierda cual la rosa.

¿ Qué importa la ilusión si es verdadero El canto que desborda en el jilguero Cuando a su pecho la mañana enciende?

¿Qué importa al corazón la quebradura De la ilusión cuando la voz perdura Que el Ángel oye y para sí la entiende?

LA RESPUESTA

¡Cuánto dice callada la montaña! He pasado esta tarde en escucharla; Para obtener respuesta hay que amarla, Pues grande es su poder como su saña.

Faltando poner fin a mi campaña, -Toda vida lo es, sin alabarla, Y la herida se cura al expresarla-, Esperé la palabra que restaña.

La montaña calló y sentí el peso De su enorme silencio, que ex profeso Contrastó a la palabra demandada.

Y sentí que me dijo: no lo digas, Las palabras que callas las prodigas, La justicia mejor es la callada.

LA FLORACIÓN

Adelantaron flor nuestros lapachos Convirtiendo el Invierno en Primavera; Vinieron de la casa donde fuera La Independencia un hilo entre riachos.

Entonces eran héroes los muchachos, Los hombres caballeros de visera; Pero pasó que todo se volviera Oscura multitud con ojos gachos.

Quizás, retribuyendo los cuidados Que les dimos cuando eran trasplantados Con esta floración nos agradecen;

O quizás han sabido que es incierta Nuestra vuelta al lugar, cuando la puerta Se cierra y sus dueños no aparecen.

MI TIERRA

No hay en mis versos iras ni aspereza, Ni furores del mar o de tormenta; La tierra en que nací no es violenta No conoce la roca y su dureza.

Es extensión que llama a la tristeza. En otro tiempo pudo ser sangrienta; Pero ahora pacífica apacienta A rebaños y mieses de riqueza.

Su fuerza es algo íntimo y pausado, Que sólo en pecho humano ha revelado Sus remotos confines con la roca;

Esto lo supe yo al enamorarme, Cuando quiso sus hijos acercarme Como una madre que su bien coloca.

MI LIMONERO

A ti te debo mis años Arbolito del jardín; Si no fuera por tu ayuda Muy antes sería mi fin.

Conté con tu compañía Desde que pude pensar En todas las precauciones Que nos guardan de enfermar.

Y apareciste tan fresco En un rincón del jardín, Que solo verte bastaba Para curarse de esplín.

Los años me hacían falta Para alcanzar el perdón Que solo Dios lo concede Al acto de contrición.

Contigo pude reunirlos, Y no quisiste morir Antes de saber cumplida La misión que te pedí.

Ahora, donde estuviste,

Como gala del jardín Brotaron de azul celeste Los "no te olvides de mí". LOS HERMANOS BUSTILLO

¿Adónde se fue el linaje De los hermanos Bustillo: Alejandro el arquitecto, Exequiel pionero andino, José María el banquero, Horacio el mejor amigo; Adónde me iré este día Sabiendo que ya se han ido, En esta ciudad extraña De torres, sombras, y ruidos; Adónde encontrar con ellos La enseñanza del cariño. Lo que ennoblece al hombre, El corazón y el estilo, La obra bien terminada Para el común beneficio. Aunque es corta la memoria En este país novicio. Palacios que nos dejaron Para borrar los distingos, Que a la cultura del pobre La igualan con la del rico; Paisajes nunca soñados Junto a los lagos divinos, Abiertos por el cacique Que blanco quiso el destino; Riquezas de nuestra tierra, Colonias a cielo limpio,

Fundadas por el empuje De este banquero argentino; Y además el caballero Tan cordial como sencillo Haciendo un arte de vida Del encuentro con amigos. Adónde se habrán quedado Los cuatro hermanos Bustillo Que ennoblecieron el tiempo Que los tuvo por testigos: Fecundos para la patria, Para todos productivos, Pues para ellos la patria Era un hogar bendecido Como la sienten los hombres Que honramos por bien nacidos. Adónde podré encontrarlos A los hermanos Bustillo Cuando salgo a caminar Soñando sin rumbo fijo?

MI COMPAÑERA

La Diosa que invisible yo invocaba No sabía que fuera compañía, Que estuviera tan cerca cada día: Para verla mi fe no me alcanzaba.

Pero al pasar los años aumentaba El cariño que al fin revelaría; Porque sólo el amor descubriría A quien en lo invisible yo buscaba.

Y al fin reconocí a la compañera Como la Diosa que adoré y que era Mi protección, mi guía, y mi reparo.

Tan cerca y natural, sin darme cuenta, Y que ahora mi corazón presenta Agradecido y con mirar tan claro.

NUESTRO PERRO

Para Moisés

Nos esperaste como antes En la puerta de entrada, Esta vez sin saltos de alegría.

Llegamos un día tarde Para acompañarte.

Pero quisiste esperarnos Como antes En la puerta de entrada.

¡GRACIAS AMOR!

¡Gracias, Amor, por todo lo que fuiste!: La juventud que vuelve, inesperada, La Primavera azul, no autorizada, Que ceñida de flores nos trajiste;

La sonrisa que borra lo que es triste, Y aparece en el vidrio de la entrada, Como anima a la noche desolada La estrella generosa que la asiste;

La música, la letra traducida, La lección que en el alma no se olvida, El calor que no es hijo del verano;

Y después, en el último camino, El recuerdo del beso, el oro fino, Que acuña el corazón cuando está sano.

A ANA THIEMER

Si estuvieras dormida, Anita,
Yo me acercaría suavemente
Para despertarte,
Y decirte,
Que no te agradecí bastante
Ese Mozart niño que me regalaste,
Con sus ojos grandes
Mirando para arriba,
Y sus rizos revueltos
Como si acabara de jugar.
Y cuando busco una inspiración,
Una ayuda o un consuelo,
Vuelvo a su retrato
Y siento que está escuchando
Lo que dicen allá arriba.

EL REGALO

Cuando creía lo mismo que la rosa Que nuestro antiguo amor marchitaría, Y que sólo el recuerdo quedaría De lo que fue una estación dichosa,

Apareciste vos con imperiosa Presencia contra infiel melancolía, Diciendo que lo nuestro no es de un día Sino que Eternidad es nuestra esposa.

Y así, aproximándome al abismo Cuyo centro es amor, como uno mismo, Gozo un último día y su ventura.

Hay regalo de un Dios en esta cita, Sonriente como un joven de visita, Y la muerte, benigna, no me apura.

ALABANDO SU NOMBRE

Si quisieras saber, lector, que me ha llevado A escribir estos versos donde mi alma ha quedado, Te diré que no pude contener mi tristeza Ni tampoco mi ardor cuando vi la belleza, Pues su fuerza excedía la que tiene el mutismo Y el canto se impone cuando da en paroxismo. El Dios Eros no atiende a nuestro calendario; Para entrar en nosotros no pregunta el horario. Alguna inclinación que ignoramos lo mueve Para entrar en el alma donde todo conmueve: Quizás un mérito antiguo de quien es visitante O un súbito antojo, pues es suyo el instante, Lo deciden a entrar con su piel de jacinto Y su pecho de rosas en humano recinto. No se fija en el sexo del mortal que visita No es la reproducción lo que mueve su cita; Hacia un fuego más alto su plumaje convida Donde muestra que puede ser perfecta la vida. Porque nada le falta, porque nada desea Sino que ese momento para siempre posea. No es un Dios taciturno ni enemigo del canto Aunque a veces nos prueba con la fuerza del llanto, A veces de un poeta elige la garganta

Para escuchar la música que entre todas le encanta.

No sabemos si es ese su propósito oculto

Para hacerse en nosotros el objeto del culto,

Porque más que escuchar un sonido de lanzas

Prefiere que su nombre se eleve en alabanzas.

Es lo que he procurado en los versos que explico,

Pero no es por mi mérito que me precio de rico:

Todo al Dios se lo debo que busca compañía

Donde están los poetas que le dan pleitesía.

AGUA Y CIELO

Me reconozco, ¡oh mar!, cuando estás quieto, Y tu lámina enmarca al horizonte; Es el agua y el cielo un Dios bifronte Que admiramos de lejos por respeto.

Pues a mi alma también llegó el completo Reposo de la luz detrás del monte, Con su viejo cansancio de bisonte Que lleva en la mirada su secreto.

A los Dioses no quiero preguntarles Cuál será mi final, ni mencionarles Un anhelo que guarda el pensamiento;

Contemplando agua y cielo los espero, Con mi mano en la mano de quien quiero: La amiga que me dio el Firmamento.

EXTENSIONES

Pasada la tormenta,
Apareció el crepúsculo en el Oeste,
Con extensiones de sol a ras del campo
Y en el monte iluminado.
Era una luz mortecina, delicada, de color sepia,
Pero que resplandecía en los troncos,
Como una pantalla.
Así mi vida,
Tiende extensiones sobre los libros,
Para que no se diga
Que me faltó la luz
Antes de la noche.

EL CUADRO (I)

A Carlos Alberto Salatino

Quiero llevarme tu cuadro Cuando no esté en la tierra, Pues me la recordará Tan fiel como fue de veras, Haciendo mirar al Sur De silencios y neveras, Con su lejano horizonte Y sus nubes andariegas. Allí me espera el silencio Como única frontera, Y su hermana soledad Que hace dormir a las penas, Pues es demasiado pura Para escuchar nuestras quejas. Tiene un camino que arranca Donde el parque se hace huella, Porque el destino es andar De quien al campo se entrega. Tu cuadro me muestra un rancho Que se ha quedado sin dueña, Perdido en la lejanía, Quizás ya vuelto tapera, **Encerrado entre los verdes** Y el agua de las praderas. Y también un monte escaso Que a la pampa no la inquieta Pues sabe que todo es suyo Y ella sola es duradera. **Quiero llevarme tu cuadro** Cuando no esté en la tierra,

Porque no quiero perder Lo que a mi vida recuerda.

(I)"Memorias de La Merced"

LA PALMERA

Salí a pasear con mi amiga Hasta llegar a una plaza Donde una enorme palmera A un poeta lo esperaba. Porque nosotros sabemos Lo que los árboles guardan, Y recibimos callados La silenciosa enseñanza. Era la misma palmera Enhiesta de amor y arrogancia Donde parió al Dios Apolo Latona, en Delos, la clara. Porque los árboles forman Una familia cerrada. Y donde uno se encuentra Allí ninguno hace falta, Muy cerca estaba la otra, De Diana, la Diosa hermana: Apolo cuida el ganado, Y Diana sale de caza. Las observé majestuosas Sin que nadie las notara En esta tarde de fiesta Para el descanso ganada, Pensé que el Dios se propuso Bajo un despliegue de palmas Anunciar su protección En mi conciencia angustiada. Quizás Él tuvo presente, Mi soneto que contaba Como compuso el hexámetro

Para su lira preclara. Y el Dios curador de males Me devolvió la confianza Al saber que su presencia La paz me garantizaba. Regala el árbol salud, Pero es capaz de venganza Para el mortal insolente Que lo desprecia o ultraja. Al hombre nada le queda Si el árbol muere en su alma: La savia falta en su pecho Y el amor en sus entrañas. Palmera del Dios Apolo, En la ciudad, solitaria, Velando sobre las gentes, Desconocida y guardiana. Mi esposa fue la Sibila, Y Delfos aquella plaza.

DIANA

Vi tu palmera junto a la de Apolo Recuerdo del amor de dos hermanos: Las raíces se unían en las manos, Y a las palmas juntaba el Dios Eolo.

Me senté en un tronco, estando solo. La soledad nos hace más cercanos De todo cuanto amamos, y más llanos Los sentimientos giran en su polo.

Y pensé: ¡Cuántas cosas he dejado Cuando creí estar siempre acompañado Por el cariño, amor, y hasta las penas!

Ser siempre como Ustedes, en pareja, Con alguien que comprenda nuestra queja, Aunque el consuelo nos alivie apenas.

CORAZÓN

No insistas, corazón, es suficiente: Tu celo infatigable está probado, Soy yo el que ahora está cansado Y te pido que cedas, indulgente.

Fuiste mi compañero entre la gente, Y en soledad el huésped más deseado; Si estuviste por penas visitado Nunca fue tu latido diferente.

Y quieres continuar...pero te pido Que no tomes a mal este pedido Pues quiero descansar, contigo al lado;

Que juntos nos durmamos como amigos, Que fueron de la vida los testigos, Y todo compartieron, sin cuidado.

A UN NIÑO AHOGADO

Volvió al silencio el niño. Ahora descansa. Pudo vivir su última regata. Y todo terminó en el agua mansa Agua que no turbada nunca mata.

Quedó bajo las aguas sumergido En un sueño que lento se desliza Hacia el fondo del río, sin un ruido, Donde hay una Sirena de nodriza.

El padre lo buscó pero es inútil La sombra de las aguas prueba fútil El repetido esfuerzo de encontrarlo.

No lo busquen. No turben su descanso. Ha vuelto silencioso a ese remanso Que buscamos aquí sin nunca hallarlo.

ORACIÓN

Yo no quiero preguntar Cual será tu voluntad Al final de mi carrera; Pero pido compasión Pues los años muchos son Para hacerla llevadera.

No los cuentes para atrás, Porque fueron el disfraz De la vida prometida; Llévame cual me ves hoy, Preparado como estoy Cuando ordenes la partida.

; ADIOS!

Cuando un amigo se va..... Alberto Cortez

Cómo olvidar los años del cariño, Si somos solamente un sentimiento, Que no es veleta al azar del viento, Ni puede desprenderse de su niño.

Cuando el destino, de dudoso aliño, De la separación fijó el momento, Yo reuní ese ahora con el cuento De aquella infancia que nos hizo un guiño.

Y te ayudé a partir. Así lo quiso Mi corazón que a su manera te hizo Pues no nos deja igual un gran cariño.

Que él te ayude a vivir y a mí a esperarte, Porque no hay nada que de vos me aparte Ni te deje de ver como aquel niño.

LA CUENTA

No en hexámetros de oro, el lenguaje Que Apolo consagró a la armonía, Sino en bárbara lengua que el ultraje De la sangre y el tiempo predecía, A vosotros me llego en el pasaje De la vida a la ignota lejanía, Para rendiros cuenta de lo que hice Como hombre agradecido que bendice.

Sólo puedo nombrar a mis cariños En múltiples amores divididos, Dando vida a todos mis sentidos Los que nunca dejaron de ser niños: Amores por vosotros consentidos Con sonrisas más dulces que los guiños. De todo lo fecundo es el causante Un Dios el que no siempre está delante.

El amor a la tierra fue el primero Y el último que cuento en mi trabajo. Para nombrarla miro para abajo Pues ante ella soy sólo un jornalero. Mi oficio son canciones a destajo Calcadas de la nube o el sendero: Sólo pude ofrecerle de mis manos Aquello que me dieron mis hermanos.

Amanecí en el mundo que me dieron

Con cálculos ocultos nuestros hados, Y viví con los ojos entregados A las vistas que libres me ofrecieron, Y a despecho de errores y pecados Lo que de mí esperaban lo tuvieron: Lo que traje al nacer como tarea Con toda mi pasión hice que sea.

Fue el silencio el único alimento
Que la vida me dio por recompensa:
Ese digno refugio del que piensa
Y no tiene a la fama por sustento.
Es perfume que en lo alto se condensa
Y el único que el Dios recibe atento.
Y la obra se hizo y queda escrita
Como luz extranjera de visita.

Yo nunca os olvidé ni tuve dudas En vuestras inmortales existencias; Alejadas de aquí vuestras presencias Las voces del altar quedaron mudas, Faltas de Fe marchitas las conciencias, Sin belleza las almas van desnudas. Vuestro Reino perdura en la alta cima Donde sólo el poeta se aproxima.

Para eso solamente he nacido: Para decir que sois y que me acuerdo De haberos visto en el pasado lerdo, Hoy en raudo presente convertido, Que disfruté igual, ya loco o cuerdo, Por tanto don gratuito agradecido, Cuando los Dioses hablan, un creyente, Y si callan, un número en la gente.

LA MADRE

Como madre de Cristo te venero, Pues también fuiste madre del Ungido, Cuya predicación dolor ha sido Para vos y su padre carpintero.

Un peso grande se les vino entero Por el hijo en profeta convertido, Al haber en su pecho recibido El mensaje del Reino verdadero.

Y es por eso que tuvo que negarlos, Él ,que tanto sufrió por tanto amarlos, Al quererlo llamar entre su gente.

Su corazón se abrió como un capullo, Y en el templo le respondió un murmullo Por la Madre de Dios, allí presente.

CUPIDO

A un muralista

Esa imagen del niño encasquetado Con una cornucopia en el oído, Sonriendo al saberse el prometido Para inspirar amor a un descuidado,

Me borró en un instante ese pasado Que me impide entregarme al dios Cupido, Y le dije: si así has aparecido Algo tienes que darme regalado.

Y me dijo: "eres viejo para el niño, Por mas que el corazón tenga frescura, A mi edad lo que gusta es el aliño;

Pero sabe, si así te he sonreído, Que constancia en la vida poco dura, Y nadie me agradece si lo he herido"

Mi oración a Atenea

Pequeño como soy y descuidado, Grande es la Fe que me hace tu creyente; Hoy ya nadie te ve entre la gente Con la lanza y el casco levantado.

Recuerdo aquella vez que enamorado Me encontré con tu rostro refulgente: Eras una muchacha solamente, Bajo el casco el cabello ensortijado.

Si somos propiedad de nuestros Dioses, Tuyo soy, y a tu cargo es mi cuidado, Y no escucho el engaño de otras voces.

Siempre fuiste solícita a tus fieles, Por eso, cuando el fin me haya llegado, Te ruego que a mis ojos te reveles.

RECONOCIMIENTO

Me desperté a su lado. Ella dormía Y palpé su cabeza bendecida; Después vino el resumen de mi vida, Esa suma que ella salvaría.

La justa decisión, la compartida Cabalgata en pampeana lejanía; La Philosophenstrasse y la avenida Que nunca al recorrer nos cansaría.

Tanto esfuerzo callado, cotidiano, La advertencia que salva del pantano, Y su arte que a la nada la rechaza:

Todo lo que logré fue con la ayuda De una enviada de amor, dueña de casa, Que nunca conoció lo que es la duda.

LOREN

Fue una conversación la despedida De mi querida amiga florentina, La de la mente pura, cristalina, Y el corazón de eterna agradecida.

La que puso su fe en la partida De mi alma en su carrera matutina, Y la mantuvo intacta en la neblina Del ocaso en que todo nos olvida.

Certero como flecha su consejo, Más firme que la roca su constancia, Del corazón manaba la abundancia Que le agrega al saber un vino añejo.

Se fue Loren dejando encomendadas Las plantas de su patio, tan cuidadas.

A DIÓNISOS

En mis últimos tiempos gusto al vino Como un sol que la sangre me calienta. El Dios de negros ojos me presenta Su fruto, al de la muerte tan vecino.

Baudelaire lo cantó, vate divino, Quien no tuvo a su exceso por afrenta; La vida en su penar deja una cuenta Que en el poso del vaso paga el vino.

Cada Dios a su tiempo se aparece, Pues la vida dudosa no es huraña Para quien sin juzgarla lo merece.

Ahora, el Dios del vino es quien me apaña, Cuando siento que en mí la muerte crece, Y con la copa en mano me acompaña.

SOLO UN INVIERNO

Solo un invierno más es lo que pido A la madre que a todos nos ampara, Y que a falta de nombres la llamara Naturaleza, un vate hoy en olvido.

Una clave le falta al detenido Obraje que a la vida destinara: "De cada cual lo suyo" fue la clara Divisa del filósofo advertido.

Después será la noche y las estrellas, La búsqueda anhelante por aquellas Que dieron su calor a nuestra vida:

La sonrisa de amor que allí perdura, La Diosa que su sueño nos augura Cuando al encuentro eterno nos convida.

MIS LIBROS

No llegará mi mano a retirarlos Los libros que conservan mis estantes, Los que guardan secretos que nunca antes A mis ojos quisieron revelarlos.

Tendré que conformarme en observarlos Abriéndose al encuentro en los instantes Que el pasado me invita a sus fragantes Encuentros del ayer, ¿cómo olvidarlos?

¿Dónde quedó el saber que me trajeron Si más rápido que él los años fueron Llevándose saber y poesía?

Quedaron en mi ser, el que no olvida, Y no quiso que solo me despida La Musa del ayer y todavía.

A UN AMIGO

En el sueño quisiste visitarme Y apareció tu antigua simpatía. A tu sonrisa de antes la veía, Y a toda tu paciencia en tolerarme.

Recuerdo que quisiste invitarme A un almuerzo que tu alma me ofrecía: Eras vos en persona quien servía Y yo tu comensal, ¿cómo olvidarme?

Y en el sueño busqué tu nombre en vano Queriendo agradecerte como hermano Por todo lo que fuiste: tu sonrisa.

Siempre esperando el chiste que te nombra; Pero hoy te vi a mi lado y no tu sombra Amigo que del nombre no precisa.

A LA MUSA

¿Por qué eliges la noche en tu visita Antigua compañera del poeta, Cuando toda la casa queda quieta, Y afuera hasta la dríade dormita?

Compañera a tu lado nos invita La muerte a disfrutar de su saeta, Que si llega en silencio esa es la meta Que al adepto regalas en tu cita.

Es tan suave escuchar a tu dictado Que fluye de tus labios con cuidado Porque en nada se pierda su armonía,

Que me olvido de todo lo que pienso Prendido de tu voz como suspenso Y deseando que nunca llegue el día.

A GÉRARD DE NERVAL

Pourquoi suis-je venu? Ils reviendront, ces Dieux que tu pleures toujours!

Preguntaste, poeta, ¿a qué he venido? Después de regalarnos tus Quimeras; Viniste a descubrir las primaveras Que creímos por siempre haber perdido.

Viniste a revelarnos lo escondido Que duerme en cada piedra y las praderas, El amor que es el alma de las fieras, Y el oráculo que habla al elegido.

Pero más que todo ello ese llamado Del hombre que se siente despojado De los seres que fueron las estrellas:

Esos Dioses antiguos cuya vida Reclamas para tu alma dolorida, Siguiendo la belleza de sus huellas.

DELFOS

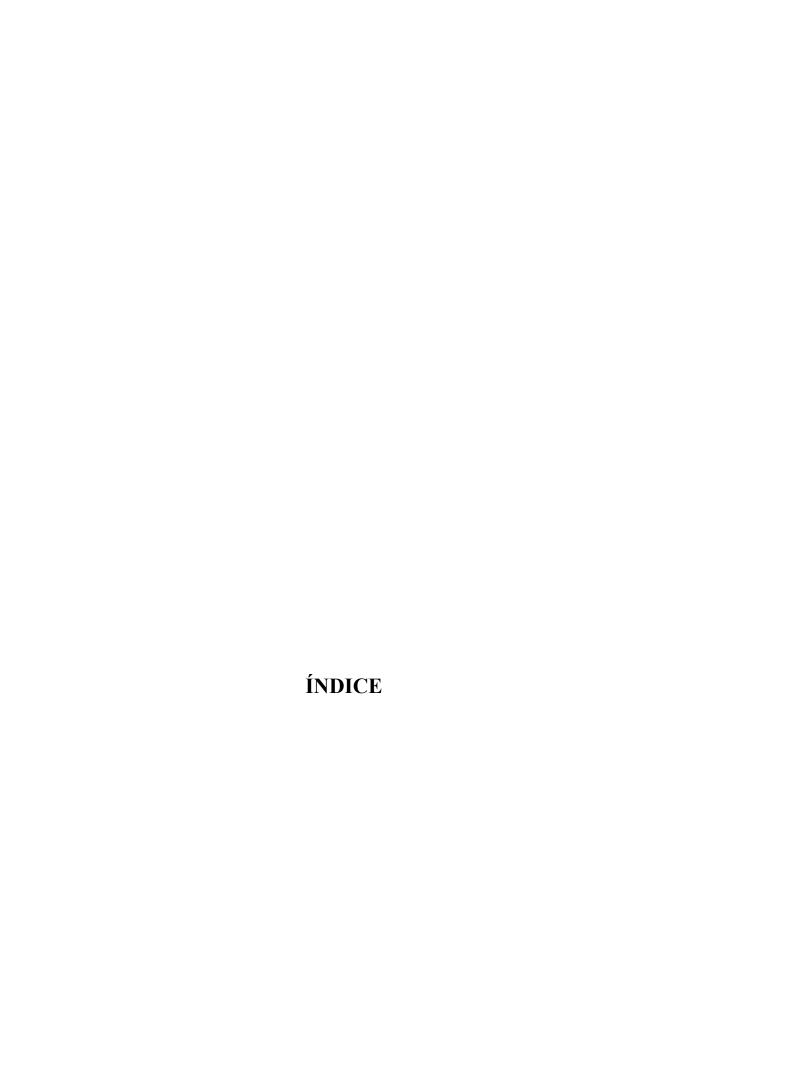
¡Tantos años, oh Delfos, comprenderte Me costó la inscripción de tu fachada: "Conócete a ti mismo", pronunciada Por el Dios que contempla nuestra suerte!

Me sentía seguro sin ser fuerte, Con confianza que solo era prestada, Y los años y errores en cascada Vinieron al que tarde los advierte.

Y con los años vino la vergüenza, Ausente de ese tiempo que no piensa, Y el pesar por el lema no entendido.

Hasta que uno al final me puso enfrente Del Dios que le sonríe al penitente Y le dice al llegar: "has comprendido".





A LA MUSA.

Quisiera que mis manos fueran alas

LA ESQUINA.

AL DIOS EROS.

Hay en el tiempo algo que es eterno

Es el Dios el que cambia de figura

EL ANUNCIO.

EL RUEGO.

LA ESTRELLA.

DESPEDIDA TERRENA, ENCUENTRO CELESTE.

No es menor el amor que ahora siento

Si el sentimiento es Dios, el que te he dado

A CEFERINO NAMUNCURÁ.

LA NINFA.

LAS HOJAS.

TU VOZ.

MI PENA.

Sentado al lado mío, acostumbrado

SAN MARTÍN EN LA CATEDRAL.

POR JORGE LUIS BORGES.

HORACIO QUIROGA.

EL BENTEVEO.

LUCES DE INVIERNO.

AL POETA MARIO BUSTILLO.

LOLA MORA.

A CUPIDO.

A MI MADRE.

A LA VIRGEN DE LAS NIEVES.

LAS CARTAS.

MI RUEGO.

A LEOPOLDO LUGONES.

POÉTICA.

EVITA.

Siento cansancio al pie de la verdura

LAS VISITAS.

CUANDO DUERMES.

Tengo muchas razones de quererte

TU ROSA.

La flecha del amor no es engañosa

SCHILLER.

SCHILLER.

SIN DESCANSO.

A LA MADONNA.

GARDEL.

EL OLIVO.

EN LA CUMBRE.

Y – GING.

MOISÉS.

GRATITUD AL JARDÍN.

LA VIRGEN DE LUJÁN.

LA PLUMA.

A VENUS.

MI DESCANSO.

LA POESÍA.

A JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

MI ABUELA SARA.

Un enviado me vino desde el cielo,

¿Qué planeas de nuevo al visitarme,

LA VISITA.

EL LAZO.

Hay cura en el amor, es la presencia

EL MÚSICO.

Llanura que me das estos amores

LA VIRGEN LLORA.

AL PIE DEL ROBLE.

AMOR NO ES EGOÍSTA.

CARRERA.

EL ZORZAL.

MI VIDA.

A LINCOLN PRESNO.

A RAFAEL SQUIRRU.

MI PLEGARIA.

EL CIELO Y VOS.

SU CAMPO.

NAHUEL HUAPÍ.

LA AUSENCIA.

UNA DEUDA.

TANGO.

EL FUEGO.

LA GOLONDRINA.

PRECIOSA.

A RUDYARD KIPLING.

EL ÚLTIMO ENCUENTRO.

TU COMPAÑÍA.

EL ABRAZO.

EL ATMAN.

AVATARES.

VAN GOGH.

LA VOZ DE LA VIDA.

LA INMACULADA.

GENEROSA TU VOZ.

NUESTRA DICHA.

MI COMPAÑERA.

VIVEKANANDA.

JESÚS.

A PÉREZ CÉLIS.

LA QUEBRADA.

A DON MARIANO UNZUÉ.

A SENECA.

A LEOPOLDO MARECHAL.

A GUILLERMO THIELE.

DESDE EL HADES.

ÁNGELES RAWSON.

AL DR. MARIANO DEMARÍA.

SIN ENTREGA.

DESPEDIDA.

LA MERCED.

ARTIGAS.

LA PERLA.

JAZZ.

EL INSTANTE.

LA LIBERTAD.

ESOPO.

MI PATRIA.

LAS PUERTAS.

VERANO.

A CHARLES BAUDELAIRE.

A DU BELLAY.

EL SEÑORÍO DEL POBRE.

A DON HÉCTOR TARDIANI.

LO QUE QUEDA.

EL BASTÓN.

ASTRONOMÍA.

SANTA MARIA SOPRA MINERVA COLOFÓN.

A UN VIEJO CABALLO.

SUS MANOS.

LA LECTORA.

LA VIRGEN DE LA PLACITA.

A CARLOS M. MADERO.

EL LIBRO.

A NIETZSCHE.

ANACREÓNTICA.

Llegaste con las brisas del verano,

AL URUGUAY.

EL MÍSTICO.

Todo amor es eterno recomienzo,

LA SONRISA.

EL DESCANSO.

¿ADÓNDE FUISTE, AMOR?

RECOMIENZO.

LA VISIONARIA.

Vuelve a mi corazón sangre reciente,

HELENISTAS.

COMPAÑEROS.

ODISEA.

MI JARDÍN.

MI ELEGÍA.

EL ÁNGEL.

¿Acaso es tan difícil encontrarse

EMAÚS.

SUBLIMACIÓN.

A DU BELLAY.

LA PARTIDA.

LA ESPERA.

LA TAREA.

A MARCO AURELIO.

EL SABIO.

A AFRODITA.

LA SORPRESA.

EL GUARDIÁN.

CORAL.

LA CAMINATA.

DIONISIO.

¡OH, ILUSIÓN DE AMOR!

LA RESPUESTA

LA FLORACIÓN.

MI TIERRA.

MI LIMONERO.

LOS HERMANOS BUSTILLO.

MI COMPAÑERA.

NUESTRO PERRO.

¡GRACIAS, AMOR!

A ANA THIEMER.

EL REGALO.

ALABANDO SU NOMBRE

AGUA Y CIELO.

EXTENSIONES.

EL CUADRO.

LA PALMERA.

DIANA.

CORAZÓN.

A UN NIÑO AHOGADO

ORACIÓN.

; ADIÓS!

LA CUENTA.

LA MADRE.

CUPIDO.

Mi oración a Atenea.

RECONOCIMIENTO.

LOREN.

A DIÓNISOS.

SOLO UN INVIERNO.

MIS LIBROS.

A UN AMIGO.

A LA MUSA.

A GÉRARD DE NERVAL.

DELFOS

SOLAPA IZQUIERDA

"El ojo del intelecto", que según Santa Catalina de Siena ilumina al corazón, nos permite encontrarnos con todos los seres que hemos querido y están invisibles a nuestro lado.

La poesía se guía por esa visión, porque siempre se dirige a los que ama, y si hay en ella algún rechazo, es porque no tolera el desamor en las criaturas.

Parecería que cuando se acerca el tiempo de nuestros reencuentros, más se aclara ese mirar, que también nos señala nuestros descuidos y el cariño de quienes los perdonan.

SOLAPA DERECHA

Obras del autor:

Poesía.

Himnos Helénicos. Edición privada con tres ilustraciones de Rafael F. Squirru. 1955.

Pampa Roja. Primera parte. 2 ediciones ilustradas por Pérez Célis en 1968 y 1973. Ediciones del Hombre Nuevo.

Pampa Roja. Segunda Parte. Edición con una tapa ilustrada por Úrsula von der Lippen. 2006. Editorial Dunken.

Tierra de Elegía. 2 ediciones ilustradas con una tapa de Úrsula von der Lippen. 2008 y 2009. Editorial Dunken.

Los Últimos Encuentros. Edición con una ilustración en la tapa de Lincoln Presno. 2012. Editorial Dunken.

Filosofía.

Tratado del Sentimiento. Con un dibujo de César Bustillo. 1970. Ediciones del Hombre Nuevo.

Máximas para la vida. Con una ilustración de Pablo Atchugarry. 1983. Ediciones del Hombre Nuevo.

Herákleitos. Introducción, Traducción y Notas. 1957. Universidad Nacional del Litoral.

Los Fragmentos de Heráclito. Con ilustraciones de Lincoln Presno. 1983. Ediciones del Hombre Nuevo.

Un reencuentro con Heráclito. Con ilustraciones de César Bustillo, Pablo Atchugarry y Úrsula von der Lippen. 2014. Editorial Letemendía.

Traducciones.

Los Proverbios del Rey Salomón. Traducción de la Septuaginta. Con una tapa ilustrada por Úrsula von der Lippen. 2009. Editorial Dunken.

Obras Completas. En tres tomos. Edición Privada. 2011. Editorial Letemendía.

Cincuentenario del monumento a John Fitzgerald Kennedy. En colaboración con Alicia Ramos de Minig. 2017 .Editorial Lara.

AVE MARIA